

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Escuela de Trabajo Social

Las estrategias de vida de los grupos familiares de los emprendedores de la Feria  
Autogestiva "Graciela Delaunay" de Costa Alta en Rosario.

Marisol Villarroya

Tesina de Grado

Licenciatura en Trabajo Social

Directora: Lic. Erika Beckman

Co-directora: Lic. Sandra Ripoll

Rosario

2018

# Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo I: “Mirar nuestra historia, entender nuestra realidad”</b>	
• Idas y vueltas sobre el concepto de trabajo.....	7
• Arribando al Neoliberalismo.....	18
<b>Capítulo II: “Lo alterno en la estructura”</b>	
• Políticas públicas y políticas sociales.....	26
• Economía Social y Solidaria.....	29
▪ Economía Social y Solidaria en Rosario.....	36
<b>Capítulo III: “Crónicas presentes”</b>	
• Reproducción Ampliada de la Vida.....	43
• Crisis y oportunidad para la organización social y popular.....	45
▪ Estrategias Familiares de Vida.....	48
▪ Trayectorias Laborales.....	55
▪ Microemprendimientos.....	59
▪ Feria.....	62
<b>Capítulo IV: “Reflexiones finales y principales”</b>	
• Trabajo Social en la Economía Social y Solidaria.....	66
• Conclusiones.....	75
<b>Bibliografía</b> .....	78

## Introducción:

Históricamente el *trabajo* ha cumplido un rol fundamental en la vida de los seres humanos. De acuerdo a las características históricas, a los aconteceres políticos – económicos y modificado por las manifestaciones de la sociedad civil, el “trabajo” fue adquiriendo diversas formas de manifestarse y modos de atravesar a la sociedad y a cada trabajador en su individualidad. El trabajo es sin lugar a dudas, mucho más que una conducta del ser humano, y en este escrito ampliaremos sobre este concepto. Particularmente, lo que interesa a este análisis es el trabajo *autogestionado*. El mismo será abordado desde un espacio físico y conocido en la ciudad de Rosario: la feria Autogestiva "Graciela Delaunay" de Costa Alta. En ella se generan diversas formas de relaciones entre los participantes que allí asisten para comercializar sus productos, tanto entre emprendedores, compañeros, coordinadores, etc.

La feria está formada por diferentes *emprendimientos*. Cada uno, así como quien lo lleva adelante, tiene su historia y su génesis atravesada por contextos políticos y económicos que van contorneando las formas de relacionarnos, así como van construyendo el espacio de trabajo y la manera en como concebimos al mismo. Cada emprendimiento es una célula enmarcada por ese mismo lugar: una feria de la *política de Economía Social y Solidaria* (ESS), que no es un dato menor. Es ahí donde confluyen las variantes que hacen detonar diferentes problemáticas interesantes para analizar a lo largo de todo el recorrido: los modos de ejercicio del trabajo de los emprendimientos productivos que participan en la feria.

Quienes lo llevan a cabo, son personas que cuentan con *trayectorias laborales*, en otros ámbitos, con familias, estudios, sentimientos y diversos intereses. Esto hace a la complejidad del tema. Y es fundamental comprender dichas *estrategias de vida* a través de las trayectorias laborales que han formado parte de sus posibilidades y elecciones personales.

Nos proponemos como objetivo general contribuir al conocimiento de los modos de ejercicio del trabajo en los emprendimientos productivos, por parte de los emprendedores y

emprendedoras que participan en Ferias de la Secretaría de Economía Social, política social desarrollada en la ciudad de Rosario.

Respecto a los objetivos específicos nos planteamos: describir las estrategias de vida que ponen en práctica las familias que forman parte de los emprendimientos, relevando en particular su trayectoria laboral; analizar la política social de Economía Social y Solidaria que atraviesa a los emprendedores; y reflexionar sobre las trayectorias laborales.

Planteado el tema, organizamos la tesina en cuatro capítulos. En el capítulo primero abordamos sobre la concepción de trabajo y como aquella es visualizada en la feria a partir de las políticas neoliberales de los 90.

En el capítulo segundo hacemos un recorrido sobre las políticas públicas y sociales, para ahondar específicamente en la Economía Social y Solidaria en Rosario como una de ellas.

En el capítulo tercero nos adentramos a las experiencias de los emprendedores, sus trayectorias laborales, la familia, la feria, sus estrategias de vida y el lugar de los microemprendimientos dentro de la misma.

En el último capítulo hacemos un recorrido sobre los medios y las herramientas que consideramos importantes para intervenir en las políticas de ESS, donde dejamos expuesta nuestra visión de la profesión y desde la profesión en el qué hacer en la feria y desde dichas políticas. En las conclusiones, expondremos algunas consideraciones del recorrido de este trabajo, que intentaran dar un cierre formal al mismo, pero sin la intención de dar por cerrado el tema, sino todo lo contrario, poder formular preguntas que abran y continúen reformulando el tema.

En lo que concierne a las herramientas de investigación cualitativa utilizadas en esta tesina, realizamos 8 entrevistas semiestructuradas, seis a emprendedores, una a la directora de Comercialización de la Secretaría de Economía Social, y otra al coordinador de la Feria, desarrolladas en el mes de octubre de 2017. La elección en cuanto a la cantidad de emprendedores entrevistados se construye en relación al total de feriantes que estaban participando periódicamente (6 de 15), y también la voluntad y el deseo de los mismos de brindar tiempo e información para este escrito. Acerca de la directora de Comercialización

y el coordinador de Feria, nos resulto la estrategia para acceder a información directa sobre las políticas de ESS. Las entrevistas forman parte fundamental de esta tesina, y quedaran expuestas, ampliadas y profundizadas a lo largo del escrito. Se realizó un estudio exploratorio y descriptivo sobre las estrategias de vida de los grupos familiares de los emprendedores de la feria, analizando y reflexionando los cruces que estas relaciones manifiestan. También se utilizaron técnicas de indagación bibliográfica y consulta a documentos de Internet.

El interés y la motivación principal de lo desarrollado radican en hacer nuevos aportes al campo de la Economía Social y Solidaria, tomando como eje las estrategias de vida de las personas que allí participan. Estamos convencidos que se pueden desarrollar y promover relaciones solidarias en todos los ámbitos, incluso en el económico, privilegiando otra escala de valores, y la reproducción ampliada de la vida. Desde aquí, sabiéndonos parte de la política y atravesados por ella, intentamos rescatar y formular conceptos y experiencias que nos colectivicen y nos den herramientas para construir comunitaria y alternativamente espacios amables, justos, de igualdad y responsabilidad con el ser humano.

## **Capítulo I:**

**Mirar nuestra historia, entender nuestra realidad.**

## Idas y Vueltas sobre el concepto de trabajo



Para poder profundizar en la problemática que planteamos en este escrito es muy importante poder hacer un recorrido extenso sobre el concepto de trabajo. Sus orígenes, sus cambios, sus diferentes interpretaciones actuales y la definición que hemos construido luego de tal excursión.

Nuestra posición frente al significado y valor del concepto “trabajo” no es estanca, nos parece pertinente comenzar por un pantallazo general sobre el término, y poco a poco desagregar sus características para así tener más aristas sobre la construcción de su conceptualización. La idea es reflexionar sobre el significado del mismo exponiendo la mayor amplitud sobre su uso y sobre la manera en cómo se lo entiende y cómo va a ser trabajado en éste proyecto.

Para esto nos parece pertinente traer, en un primer momento, una breve descripción sobre el concepto de Capitalismo. Cuando nombramos esta palabra, cuando la pronunciamos, estudiamos, citamos, criticamos, opinamos, apoyamos, etc. muchas veces no nos percatamos de su complejidad. Describir algunas cuestiones básicas sobre lo que entendemos sobre el proceso del Capitalismo como sistema económico nos resulta interesante y útil para darle sentido al concepto de “trabajo”.

Para abordar este tema tomaremos la división teórica que realiza Martinelli (2000: 23-26), con el fin de brindar diferentes conceptualizaciones sobre el origen del significado de Capitalismo.

La primera corriente corresponde a la propuesta por Wagner Sombart (1863-1941), economista alemán, el considera que el capitalismo como forma económica, es creación del “espíritu capitalista”, el cual por su parte constituye una síntesis del espíritu emprendedor y racional. Es así que el nacimiento del capitalismo, según esta teoría, debe ser atribuido al desarrollo del estado de espíritus que, inspirando la vida de toda una época produjeron

formas y relaciones económicas que caracterizan al sistema capitalista. La idea fundamental de este economista era que: en épocas diferentes han reinado actitudes económicas diferentes, y que es ese espíritu que ha creado la forma que le corresponde, creando con eso una organización económica.

La segunda corriente descende de la escuela histórica alemana, y acentúa el carácter del sistema comercial del capitalismo, situándolo como una forma de organización de la producción que se mueve entre el mercado y el lucro. Es decir, el capitalismo es visualizado en el uso de la moneda y el área de mercado, esta vertiente se detiene fundamentalmente en el aspecto comercial del capitalismo. El criterio para identificar al capitalismo es la relación existente entre la producción y el consumo.

La tercera y última corriente se fundamenta en los pensamientos de Karl Marx, quien parte de nuevos presupuestos y considera que la esencia del capitalismo deja de ser buscada en la naturaleza de las transacciones monetarias o en sus fines lucrativos, el capital no es más encarado como una cosa y la modalidad de propiedad de los medios de producción ganan un nuevo sentido. Marx sostiene que el capitalismo es un determinado modo de producción marcado no apenas por el intercambio monetario, sino esencialmente por la dominación del proceso de producción por el capital. El modo de producción capitalista define una forma específica de relaciones sociales entre los hombres y estos y las fuerzas productivas, relaciones mediatizadas por la posesión privada de los medios de producción. Define así, por consecuencia, una nueva estructura social, pues la concentración de la propiedad de los medios de producción en las manos de una clase que representaba apenas una minoría de la sociedad determinaba el surgimiento de otra clase, constituida por aquellos que nada tenían a no ser su propia fuerza de trabajo. El capitalismo como modo de producción pasa a asentarse en relaciones sociales de producción capitalistas, marcadas fundamentalmente, por la compra y venta de la fuerza de trabajo (Martinelli, 2000).

Por supuesto estas tres corrientes podrían ampliarse muchísimo más, pero no es el objetivo de este trabajo. Intentaremos marcar durante todo el desarrollo nuestra adhesión a la última línea. A partir de esto postularemos cómo se desprende la importancia del “trabajo” desde la perspectiva de este escrito.

La base de la teoría de Karl Marx (1818-1883) la constituía su análisis de la historia, que se fundaba en el materialismo dialéctico. La concepción materialista de la historia arranca del principio de que la producción y el intercambio de productos constituyen la base de todo orden social. La validez de esta afirmación descansaba en que cualquier sociedad, de cuantas han aparecido en la historia, la división en clases está determinada por tres hechos: lo que se produce, cómo se produce y por la forma en que se intercambia la producción. Según esta concepción, las causas últimas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas hay que buscarlas no en las mentes de los hombres, sino en las mutaciones experimentadas por los métodos de producción e intercambio. La fuerza básica en la historia es, para Marx, la estructura económica de la sociedad. El objetivo de la obra de Marx era descubrir las leyes del movimiento de la sociedad capitalista. Construyó su modelo económico para demostrar cómo el capitalismo explotaba necesariamente a su clase trabajadora y cómo esta explotación conduciría inevitablemente a su destrucción.

Así, aquel sistema económico en el que los individuos privados y las empresas de negocios llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes y servicios mediante complejas transacciones en las que intervienen los precios y los mercados se denominó capitalismo.

Se puede decir entonces que el término *kapitalismo* fue acuñado a mediados del siglo XIX por *Karl Marx.*, pero que de existir un fundador del sistema capitalista, éste es *Adam Smith*<sup>1</sup>, que fue el primero en describir los principios económicos básicos que definen al capitalismo.

Cuando uno expone el término “trabajo” suele preguntarse ¿qué es? o ¿para qué lo hacemos? o ¿para qué (nos) sirve?, es imposible negar que vamos a buscar respuestas en nuestras experiencias y en nuestros proyectos; pero que esto no deja de enredarnos o confundirnos constantemente acerca del significado de “trabajo”. De lo que no existe gran duda es que en la vida del ser humano “el trabajo” ocupa una porción importante en su mantenimiento y desarrollo. Por esto, la idea es poder sumar perspectivas teóricas que

---

<sup>1</sup> Es conocido principalmente por su obra *La riqueza de las naciones* (1776), que es esencialmente un estudio acerca del proceso de creación y acumulación de la riqueza. Debido a dicho trabajo, que fue el primer estudio completo y sistemático sobre el tema, a Smith se le conoce como el padre de la economía moderna.

amplíen nuestra mirada sobre el concepto de trabajo; más allá de la experiencia particular de cada persona.

Como escribía Habermas, las nuestras son “sociedades fundadas sobre el trabajo”. El trabajo es el fundamento del orden social y determina ampliamente el lugar de los individuos en la sociedad. Pero esto ¿siempre fue así? ¿Cómo llega a ser parte fundamental de la sociedad?

Existieron en el mundo sociedades las cuales no estaban fundadas en el “trabajo”. Ejemplo de ello son las sociedades pre-capitalistas. Las sociedades primitivas son el claro ejemplo de sociedades no estructuradas por el trabajo. Estas sociedades presentan diferencias considerables con nuestro concepto de trabajo actual. Primero porque el tiempo dedicado a las actividades de reproducción de las condiciones materiales de vida es poco. También la actividad de producción no se ejerce de manera individual ni por motivos meramente individuales. Finalmente, si bien se realizan esfuerzos, estos no conciernen a las actividades relacionadas con la subsistencia, sino más bien a las actividades sociales ubicadas a mitad de camino entre esfuerzo y juego: “la labor, en lugar de representar un medio en vista de un fin, es en un sentido un fin en sí” (Malinowski, citado por Méda, 2007: 19). Entonces, el “trabajo” no es una categoría real de la economía tribal.

En Grecia se consideraban profesiones, actividades, tareas, pero se buscaría en vano el término trabajo. Las actividades, al contrario, clasificadas en categorías irreductiblemente diversas y atravesadas por distinciones, prohibían considerar el “trabajo” como una función única. Aristóteles distinguía entre actividades libres y serviles y rechazaba estas últimas porque “inutilizaban al cuerpo, al alma y a la inteligencia para el uso o la práctica de la virtud”; comparaba el trabajo “que se hace para otros” al del esclavo y criticaba con energía la actividad *crematística* que “pone todas las facultades al servicio de producir dinero”. Consideraba que la finalidad de la actividad tenía extrema importancia, pero dicho *fin* no se podía restringir a la *utilidad* de las actividades. Aristóteles entendía que las actividades son útiles (leer y escribir, por ejemplo, era útil para la administración de la casa; el dibujo para evaluar el trabajo de los artesanos), pero las actividades, a su entender, no debían perseguir siempre la utilidad. “*Buscar en todo la utilidad es lo que menos se ajusta a las personas libres y magnánimas*”. Era también preciso preguntarse, según él, en qué modo

determinadas actividades contribuyen a la formación del carácter y del alma (Aristóteles, citado por Méda, 2007: 19).

Con el Imperio Romano, no presentan diferentes cambios con los griegos. El trabajo no determina el orden social, no está en el centro de las representaciones que la sociedad hace de sí misma, no es considerado todavía como el medio para derrumbar las barreras sociales e invertir las posiciones adquiridas por nacimiento. Aquí aparecen otras cuestiones. Aunque se empiece a distinguir una categoría de acciones arduas o que aspiran a satisfacer las necesidades, ejercitadas o no en vista de obtención de medios para vivir; no es de ninguna manera valorizada. Desde luego, el desprecio a la ganancia lo explica, pero también, y más profundamente, el desinterés arraigado a la filosofía y en la religión, hacia todo lo que tenga que ver con un arreglo razonado de lo terrenal mientras que lo esencial está más allá.

Aquí se comienza a formar lo que llevara al concepto de trabajo más actual. Al trabajo no se le atribuye, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, un papel trascendente en la *sociedad*. Tanto en el mundo antiguo como en la Edad Media se ve al ser humano como un ser sociable por *naturaleza*. No hay que inventar razones para justificar la agrupación de los individuos en sociedad, como se hará a través de los modelos contractualistas.

Ahora, a diferencia de las sociedades nombradas anteriormente, para abordar las sociedades fundadas en el trabajo, las cuales ya se encuentran atravesadas por el capitalismo como sistema económico, vamos a tomar a Dominique Méda en el capítulo uno de: ¿que sabemos del trabajo?, que lo hace en una caracterización de tres dimensiones interesantes.

La primera es el trabajo como factor de producción. En el siglo XIII el concepto de trabajo empieza a unificarse con tareas comunes. Leyendo a Smith y los contemporáneos de la época se ve ante todo que el trabajo es una unidad de medida, un cuadro de homogeneización de esfuerzos, un instrumento que permite que sean comparables las diferentes mercancías. Su esencia es el tiempo. Gracias a mi trabajo, no solamente puedo obtener los medios para vivir, sino que mi trabajo, mi facultad de mejorar lo existente es el fundamento de mi capacidad para apropiármelo. Es esa capacidad de salir del estado natural, de mejorar, esa capacidad que pertenece a cada uno de nosotros y que se ejerce sobre otra cosa, que puede ejercerse espontáneamente o ser intercambiada contra salario,

que funda la posibilidad para los individuos de salir de la relación de vasallaje, su capacidad de existir por ellos mismos. Sobre el trabajo puede fundarse un orden social casi natural e intangible, que determina las posiciones de los individuos en la sociedad a partir de su contribución objetiva a la producción, un orden difícil de cuestionar.

La segunda dimensión es el trabajo como esencia del hombre, en los veinte primeros años del siglo XIX se le imprime también al trabajo la libertad creadora, por la cual el hombre podía transformar el mundo, acomodarlo, domesticarlo, volverlo habitable. Es exactamente a este esquema que nos reenvía una parte de los pensadores del trabajo cuando indican que el trabajo sería, para toda la eternidad, la oposición voluntaria a la naturaleza, a lo dado. Nadie como Marx reconocerá de mejor manera al trabajo como la actividad propiamente humana: toda actividad verdaderamente humana se llama trabajo y el trabajo es la única actividad verdaderamente humana, con la cual el hombre se distingue del animal.

La tercera dimensión es el trabajo como sistema de distribución de los ingresos, de los derechos y de las protecciones. Esta fue teorizada en el discurso socialdemócrata alemán de finales del siglo XIX. Estos van a hacer del salario un canal por el cual se difundirán las riquezas y la vía por la cual un orden más justo y verdaderamente colectivo se instalará progresivamente. A partir de este momento el Estado está encargado de una tarea doble: ser garante del crecimiento y promover el pleno empleo, o sea, dar la posibilidad a todos de tener acceso a las riquezas producidas continuamente.

Estas tres dimensiones se encuentran mezcladas y aparecen desde diferentes lugares en la actualidad dando características interesantes para esta conceptualización. Una que considero fundamental sobre el significado de trabajo es que actúa como el principal eje de integración social, es de gran importancia considerar lo que simboliza para una persona el hecho de trabajar, ya sea por cuenta propia, en relación de dependencia, en blanco, en negro, al aire libre, etc<sup>2</sup>. El trabajo es una gran fuente de identidad, de desarrollo de la personalidad, y es un medio de inserción en la sociedad. Pero no solo esto. Se requiere partir de la idea de que el trabajo es una forma de interacción entre hombres y entre estos

---

<sup>2</sup> Cualquiera sea la modalidad del trabajo, todos y todas las trabajadores tienen derecho a gozar de la seguridad social. En este escrito hacemos foco en el hecho de trabajar. Aquí lo central es la importancia del trabajo para la vida de las personas.

con los objetos materiales y simbólicos, y que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados. Aclaro que ésto no se reduce únicamente al trabajo asalariado o en relación de dependencia. Esto tiene su base y fundamentación en la propuesta del “concepto ampliado de trabajo” de Enrique de la Garza Toledo: *“la ocupación es resultado de estructuras, procesos de dar sentido e interacciones entre varios agentes, sean éstos asalariados o no”* (2010: 112)

Dos concepciones teóricas, relacionadas con el avance del trabajo asalariado en las sociedades modernas, llevaron a una visión restringida de este concepto: una fue la neoclásica, para la cual no se considera otro trabajo que el asalariado, el que se compra y vende por un salario, la otra fue la marxista clásica, la cual, aunque el concepto de trabajo no quedaba restringido al asalariado y se reconocía como tal a toda actividad relacionada con la riqueza material de la sociedad, se privilegió también el trabajo asalariado y se pensó que la clase obrera estaba llamada a cumplir una tarea histórica (de la Garza Toledo, 2010).

Para contribuir aún más a este primer término tomo una pequeña cita, a modo provocador y disparador, de Robert Castel: *“el Trabajo es más que el trabajo, y por lo tanto el no trabajo es más que el desempleo, lo que no es poco decir”* (2000: 36).

Es con esta conceptualización que abrimos una puerta que nos ayuda a entender las diferentes formas de concebir al trabajo. Y estas formas van teniendo ciertas diferencias entre ellas, a nivel jurídico, práctico e ideológico.

El trabajo asalariado garantiza una base de beneficios o derechos con base jurídica que permiten a la persona un cierto bienestar económico (estabilidad) y así, desde el mismo, poder hacer frente a los principales riesgos de la existencia como: enfermedad, invalidez, jubilación, etc.

Sin tener una mirada ingenua, conocemos que en el nuevo orden socio-económico liberal el trabajo deja de ser un eje integrador, adquirió formas que distan de lograr la cohesión social. Lo que caracteriza la situación actual del mercado laboral es, por una parte, la necesidad de una alta especialización y calificación para el acceso al trabajo asalariado, aunque eso tampoco garantiza conseguirlo. Por otro lado, también es común que las exigencias de calificación y educación no se correspondan con los puestos a ocupar. Para

algunos sectores de la población, es más común hablar de sub-empleo que, de empleo, entendiendo al primero en términos de Mónica Bifarello: “*actividades refugio, en tanto nichos que permiten ejercer alguna ocupación productiva y derivar un ingreso, aunque reducido ante la imposibilidad de obtener una inserción ocupacional más regulada e integrada*” (Bifarello, 1994:3)

Nos encontramos con un alto grado de deterioro salarial; fragmentación debido a que la incorporación de tecnologías en sectores de la producción genera, además de expulsión de la mano de obra, ciertas calificaciones en los trabajadores que provocan una segmentación en la relación a las posibilidades de acceso a las mismas, y una flexibilización laboral con el fin de adaptar las relaciones laborales a la evolución de los mercados. He aquí las consecuencias de la flexibilización laboral, heredada de la década del '90, como causa de la pérdida de la centralidad del trabajo, re individualizando las relaciones de trabajo y deteriorando las relaciones colectivas de trabajo. Estas consecuencias serán ampliadas en un capítulo específico para historizar y reflexionar sobre las mismas de forma exclusiva con mayor detenimiento; así como sus consecuencias y resultados que forman una parte significativa del tema a desarrollar en este escrito.

Con lo dicho anteriormente ya podemos traer algunos cambios a los que el concepto fue expuesto, y que han ampliado la mirada sobre el mismo. El aporte de Luis Enrique Alonso es interesante:

“esta desarticulación está sirviendo para generar espacios socioeconómicos fragmentarios y diversos de reproducción de la fuerza de trabajo; perdiéndose, por ello, tanto los referentes universales como las formas centralizadas de reproducción de la fuerza de trabajo- de las clases laborales-, y así, el modo de vida laboral fordista (normalizado y normalizante) está siendo sustituido por una multiplicidad de identidades supralaborales. Identidades aisladas y yuxtapuestas, producto de la autonomización de las lógicas sociales y de los modos de vida de cada uno de los segmentos en lo que se ha venido dividiendo el modo de vida laboral” (Alonso, 1999:5).

Ahora vamos a focalizar en otros modos que condicen y aportan considerablemente al marco conceptual. Lo anteriormente escrito es escaso si no lo iluminamos con el concepto de trabajo “autogestionado”. Esta forma es característica de los emprendedores de la feria de Costa Alta, tanto por la historia de la misma como por el trayecto que han caminado los microemprendimientos.

Albuquerque (2003) define a la *autogestión* como el conjunto de prácticas sociales que se caracterizan por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorecen la autonomía de un “colectivo”. Es un ejercicio de poder compartido que busca intencionalmente relaciones sociales más horizontales. Como modalidad de gestión autónoma del conjunto social remite a formas radicalmente nuevas de organización de las actividades sociales, en las cuales las decisiones relativas a los destinos del grupo son directamente tomadas por los participantes de las colectividades definidas por cada una de las estructuras específicas de actividad (empresa, escuela, territorio, etc.).

Según este autor podemos identificar *dos determinaciones esenciales* del concepto de autogestión: i) la superación de la distinción entre quien toma las decisiones y quien las ejecuta, y ii) la autonomía decisoria de cada unidad de actividad, es decir, la superación de la interferencia de voluntades ajenas a las colectividades concretas, en la definición y elección de qué hacer (Albuquerque, 2004).

En los/las emprendedores de la feria de Costa Alta podemos decir que se realiza un trabajo autogestivo si nos referimos a la actividad familiar<sup>3</sup> en sí misma. Diferente es si hablamos de la feria en su totalidad, como conjunto. Si bien el nombre de la feria y el origen de la misma responden a autogestión, actualmente no lo es en su plenitud si nos encuadramos en el concepto anteriormente citado. Decimos que no lo es plenamente ya que algunas de las decisiones son tomadas por el equipo de la Secretaría de Economía Social<sup>4</sup> (SES) y luego presentada a los emprendimientos, y viceversa. Las decisiones se construyen enmarcadas en una estructura de la política de ESS, y no únicamente entre los emprendedores.

---

<sup>3</sup> Hacemos referencia a la organización de la actividad productiva familiar desarrollada cotidianamente dentro de la misma.

<sup>4</sup> Organismo dependiente de la Municipalidad de Rosario. Véase organigrama en Capítulo IV.

Es necesario preguntar si una actividad llevada a cabo por un trabajador individual autónomo (un trabajador por cuenta propia) puede ser conceptualizada como trabajo autogestionado. Por un lado, podríamos argumentar que sí, ya que un trabajador por cuenta propia puede ser dueño o poseedor de los elementos materiales con los cuales trabaja y también él mismo puede dirigir y decidir todas las acciones que implican el desarrollo de su trabajo. Sin embargo, continuando con la línea de Albuquerque, podríamos decir que los contenidos más profundos y esenciales del concepto de autogestión no pueden traspasarse en su totalidad en este tipo de trabajo: un trabajo individual o familiar por cuenta propia ¿contempla la posibilidad de la práctica participativa y democrática?, ¿qué lugar ocupa la vivencia de la igualdad de derechos con otros trabajadores? Con respecto del contenido socialmente transformador de la autogestión: el trabajo individual, aunque sea autónomo (la autogestión “de uno mismo”), ¿no representa ni se vincula a una propuesta de cambio social?, elemento fundamental del concepto destacado por todos los autores antes citados. ¿Correspondería la categoría de trabajo autogestionado en los términos nombrados al trabajador individual y familiar por cuenta propia de la feria de Costa Alta? Con algunas preguntas pero con la certeza de que se comparten ciertas características. Aquí visualizamos algunas variantes interesantes que serán retomadas y despejadas más adelante.

Una vez hecha esta pequeña reseña histórica acerca del trabajo, y también sobre la autogestión, podemos comentar, que la lógica del capitalismo fue, es y será la de generar y producir riqueza para la obtención de ganancia cuya concentración está en la minoría, régimen en el que la ambición de lucro es el motor de la economía, para lo cual se ponen en juego los costos de vida, o mejor dicho la vida misma y la naturaleza entre otros. Podríamos sumarle la explotación del hombre por el hombre a través del trabajo, el sometimiento de la naturaleza, la ciencia, la tecnología, de la cultura, aspectos demarcados por la exaltación de valores como el individualismo, el éxito personal envuelto en la materialidad y en la detentación del poder.

Así viene a colación, la significancia del trabajo enmarcado en la autogestión, en la economía social y solidaria. Entendiendo que la misma, con sus contradicciones y falacias, representa una forma posible y diferente a la explotación y la acumulación exacerbada.

La práctica de la autogestión en la feria de Costa Alta es un tema cotidiano que se disputa la forma de tomar decisiones, ya que el hecho de que los feriantes se identifiquen como autogestivos, no quita la conciencia de saberse pertenecientes a una política pública.

Los feriantes entrevistados aluden constantemente a la autogestión desde dos aristas. Por un lado en la génesis de la conformación de la feria, gran muestra de ello es la insistencia a que se respete dicho nombre, que contiene la palabra “autogestiva” por la significancia de esa misma historia; y por otro lado, que durante mucho tiempo, incluso en varias ocasiones actualmente, las actividades y los cambios internos fueron gestionados con recursos de los feriantes únicamente.

Cuando surgen los primeros encuentros en el espacio donde se localiza la feria, cada participante, aportaba de su trabajo voluntario, tanto moviéndose para trasladar tabloneros, caballetes, gacebos y demás elementos propios de la feria. Incluso las ideas y propuestas. Esa modalidad era aceptada por todos y todas, y por una referente y empleada de la Municipalidad que trabajaba en la feria de las Cuatro Plazas en zona oeste. Ella fue quien arengó, invitó y acompañó a la conformación del espacio en Costa Alta. Se entiende que, ante las adversidades en dicho momento, donde la municipalidad acompañaba de manera parcial<sup>5</sup>, la implementación de la feria fue posible, principalmente, gracias a los movimientos realizados por ese grupo de emprendedores; y a ella, Graciela, que pudo hacerse presente en la conformación del espacio.

La mayoría de los feriantes, y aquí reside lo interesante, aparte de tener su microemprendimiento, tienen ingresos que provienen de otras fuentes ligadas al trabajo formal de forma contractual.

De los 6 emprendimientos que fueron entrevistados, dos no dependían de otro ingreso en relación al mercado formal laboral, pero sí con un ingreso mínimo por pensiones. Los otros cuatro emprendimientos, forman parte de una estrategia familiar junto con otro ingreso formal.

---

<sup>5</sup> Entendemos que Graciela participo de este momento como Empleada Municipal, como un recurso humano puesto en la Feria de las 4 Plazas.

Es por esto que, este sistema que nos impone cómo tenemos que pensar, actuar, determina quién forma parte, siempre y cuando sea útil a los fines de reproducir el sistema, y quién queda al margen, y nos atraviesa. Este sistema que nos va moldeando y proponiendo las contingencias de lo cotidiano. Así también, se hacen presentes otras formas, que son las que nos convocan. En todo esto no podemos dejar de mencionar al neoliberalismo, por su gran impacto y trascendencia en la estructura social. Gran tema que hilvana el trabajo en todas sus variantes.

### Arribando al Neoliberalismo:

"toda esta insensatez fue justificada por una ideología crudamente privatista que, incentivada por los tecnócratas ligados a las instituciones financieras internacionales, sostienen que todo lo que hace el Estado es malo, ineficiente y corrupto, y que todo lo que hace el sector privado es bueno, eficiente y virtuoso".

La sociedad Civil despues del diluvio Neoliberal.

Atilio Boron, 1997

En éste acápite vamos a hacer dos recorridos para ayudar al lector y al propio trabajo a interpretar la historia y poder contextualizar la temática. En el primero de ellos desarrollaremos las bases conceptuales del modelo económico neoliberal; y en el segundo las causas y los resultados (o consecuencias) de tales políticas, debido a que ellas detonaron el surgimiento de la feria, o mejor dicho el crecimiento de otras propuestas populares para sobrellevar lo acontecido. La introducción a éste es el viaje por la historia a partir de la década de los 90 (y algo de los 70). La que nos atraviesa, eso que, en aquel momento, fue un presente que condicionó nuestros proyectos. Ese presente que ahora es parte de un pasado, pero al cual siempre se puede retornar, por no decir, hemos retornado.

En esa década tan nombrada transcurrieron muchas situaciones políticas y económicas que confluyeron y podríamos resumirlas en una palabra clave para emprender el desarrollo del escrito: *neoliberalismo*.

Vamos a comenzar por mostrar dos visiones diferentes que aportan definiciones sobre este concepto. Algunos autores plantean al mismo como un programa político que cuenta con una teoría económica: “el neoliberalismo se revela como un programa político que, contando con la ayuda de una teoría económica, pretende legitimar su visión de la realidad.

Esta va ganando terreno, mientras inconscientemente va invistiendo sus estrategias con la apariencia de un orden natural. El neoliberalismo globalizador o la globalización neoliberal simula ser ley universal que responde naturalmente al devenir de los acontecimientos, o como dice Bourdieu tiene el poder de hacer devenir las realidades que pretende describir, según el principio de la profecía autocumplida” (Barone y Martínez-Gómez, 2001: 10)

Por otro lado, tenemos a quienes rechazan la tesis de que el neoliberalismo cuente con un cuerpo teórico, por ello y coincidiendo con Sonia Draibe (2012), vamos a realizar una breve descripción de este pensamiento:

Por lo menos tres órdenes de razones dificultan la identificación de las proposiciones neoliberales en materia de política social.

En primer lugar, los motivos de orden propiamente teórico: el neoliberalismo no constituye efectivamente un cuerpo teórico propio, original y coherente. Esta ideología dominante se compone principalmente de proposiciones prácticas y, en el plano conceptual, reproduce un conjunto heterogéneo de conceptos y argumentos, "reinventando" el liberalismo pero introduciendo formulaciones y propuestas que son mucho más próximas a las del conservadorismo político y a las de una suerte de darwinismo social, distante por lo menos de las vertientes liberales del siglo XX. Y aún más: estos "ingredientes" se integran de modo diferente, produciendo muchos y distintos neoliberalismos, a punto de dificultar la propia autoidentificación de quienes en principio perfilaron estas corrientes. En segundo lugar, el reconocimiento se torna difícil porque las propias proposiciones neoliberales se van modificando en el tiempo, principalmente en lo que respecta a las responsabilidades públicas y estatales en cuestiones como educación, lucha contra la pobreza, el crecimiento sustentado, desarrollo de nuevas tecnologías, ampliación de la competitividad de las economías nacionales, etcétera. Hay quienes sostienen que ya se ha iniciado el ocaso del neoliberalismo. Innegablemente, por lo menos en aquello que atañe a las agencias multilaterales, nuevos énfasis se van registrando y por varias razones, entre ellas a su actualización a los nuevos tiempos y tesis de la administración Clinton. Finalmente, lo que tal vez constituya la más fuerte de las razones, porque muchas de las proposiciones atribuidas al neoliberalismo no son, efectivamente, monopolio de aquella tendencia, ni tampoco de las fuentes originales en las que parece nutrirse. Al contrario,

fueron y son parte de idearios demócratas o socialistas, circunstancialmente apagados por la onda neoliberal. Esta apropiación resulta en una estrategia eficiente de predominio ideológico, confiriendo aparente originalidad y fuerza persuasiva a esta corriente que terminó, por ejemplo, por reclamar exclusividad sobre cualquiera de las propuestas de modernización social y política. Digamos de paso que la condición de esa apropiación es que el neoliberalismo confirma tendencias profundas de modificaciones de la sociedad, aprehendidas a su modo por los sectores políticamente ubicados a la derecha del espectro político, pero obviamente también reconocidas por los que, a la izquierda, se identifican y abogan por las transformaciones sociales y políticas.<sup>6</sup>

Entonces, vemos que el neoliberalismo, no cuenta con un cuerpo teórico, por el contrario podríamos decir que en sus posiciones se entrecruzan vertientes liberales, conservadoras y como lo enuncia Draibe se apropian de las propuestas de modernización social y política reclamando un predominio ideológico en lo que respecta a estas proposiciones.

Si bien el tema ya es un tema hartamente trabajado y reflexionado, consideramos que es interesante traerlo a consideración para aplicarlo a los movimientos micro-económicos de los emprendedores que están directamente relacionados con tales movimientos macro-económicos del sistema en Argentina.

Las políticas fueron cambiando y mutando de acuerdo a los modelos económicos que se fueron planteando en cada época. A fines de la década del 80, la situación política se caracterizaba por un derrumbe progresivo de la efectividad del Estado para gobernar. La explosión hiperinflacionaria entre los meses de mayo y agosto de 1989 produce el colapso de las finanzas públicas y deja una situación fiscal deteriorada, un creciente endeudamiento público y las reservas internacionales en niveles mínimos.

El 9 de julio de 1989 el presidente Raúl Alfonsín entrega el mando al electo Carlos Saúl Menem.

---

<sup>6</sup> Draibe, S. "Neoliberalismo y Políticas Sociales: reflexiones a partir de las experiencias en Latinoamérica". Disponible en: <https://pizarrasypizarrones.blogspot.com.ar/2012/08/neoliberalismo-y-politicas-sociales.html>

Para enfrentar esa crisis existía una receta genérica, que a lo largo de la década del 80 se había instalado en el sentido común de economistas y gobernantes de todo el mundo: facilitar la apertura de las economías nacionales, para posibilitar su adecuada inserción en el mundo globalizado, y desmontar los mecanismos del Estado interventor y benefactor, tachado de costoso e ineficiente. En el caso de Argentina, y América Latina en general, esas ideas habían decantado en el famoso Consenso de Washington (Romero, 2001:269).

Éste recomendaba entre otras cosas, ampliar la base impositiva y moderar la tasa marginal. La tasa de interés debía estar determinada por el mercado; de esta manera se desalentaría la fuga de capitales y aumentaría el ahorro privado. La suspensión de los subsidios y subvenciones a la vez que los ingresos mejorarían (en el corto plazo) mediante la privatización de empresas públicas y la venta de inmuebles del Estado. La política de tipo de cambio no sólo debía asegurar un nivel competitivo para este indicador, sino también garantizar su mantenimiento para estimular la confianza del sector privado. El crecimiento de las exportaciones era el propósito fundamental de esta política. La política comercial sugería eliminar las barreras no arancelarias (licencias de importación) y eliminar los impuestos a las exportaciones. Garantizar la igualdad de tratamiento para el capital nacional y extranjero que se invierta con destino a actividades productivas en el país. Se debía establecer una legislación que favoreciera la inversión extranjera directa como forma de atraer capital y tecnología. La reforma debía favorecer la privatización de las empresas estatales para su manejo más eficiente por parte de agentes privados. Son especialmente destacadas las políticas que apuntan a desregular los mercados de trabajo.

La Ley de Convertibilidad y la apertura importadora estabilizaron precios, pero arruinaron a miles de empresas nacionales – especialmente a pequeñas y medianas – y aumentaron la masa de desocupados y subocupados. Se privatizó, expropió y desnacionalizó el patrimonio del Estado. Acompañado esto de grandes actos de corrupción.

Podemos ver como el proceso de precarización, flexibilización y exclusión ocurrido en nuestro país se asentó fundamentalmente en la falta de trabajo y en el desembarazo estratégico del Estado.

Creemos que la mirada debe centrarse en la situación del actual trabajador argentino, y de quienes buscan trabajo. A partir de comprender esta situación en relación con un proceso histórico que pasó de la forma de organización social donde son dominantes las relaciones propias del capital industrial a otra donde domina el capital financiero, la desigualdad en todas sus dimensiones reflejada principalmente en la cada vez mayor concentración de la riqueza en menos manos. Así mismo se ha subordinado el factor subjetivo del proceso de producción al factor objetivo, despotismo del capital al interior de la unidad de producción, homogeneización de la calificación del obrero, aumento de la fuerza productiva y apropiación por parte del capital del saber constituido por los obreros en su experiencia de trabajo. A lo largo de la década del '90 se ha extendido la jornada de trabajo, se ha incrementado la sobreocupación, es decir la duración de la jornada laboral por encima del límite de las 45 horas semanales.

Otros de los rasgos que ha crecido en el último cuarto de siglo es el llamado “trabajo en negro”, desarrollado fuera de toda protección legal, en condiciones de precariedad e inestabilidad. Pero lo más significativo es que las políticas de flexibilización impulsada por los cuadros intelectuales y políticos del capital financiero, que logro un avance notable con la nueva legislación votada en el 2000, apunta a convertir esa condición laboral en la forma normal, generalizada de trabajo: esa legislación para “flexibilizar el mercado laboral” blanquea el trabajo en negro, volviendo legal lo que no es. No solo los niveles más bajos de desocupación en la última década duplican los que eran los niveles más altos hasta los 80 sino que la desocupación, dejó de ser un fenómeno coyuntural.<sup>7</sup>

Siguiendo a Daniel Arroyo (1997), vemos que desde los 90 se han desarrollado un conjunto de políticas de reforma del estado que han transformado su rol, produciendo una fuerte transferencia de funciones tanto:

- Hacia el mercado (privatizaciones, desregulación económica)
- Hacia el nivel regional (constitución de estados supranacionales como el MERCOSUR)
- Hacia adentro del aparato estatal (políticas de reformas administrativas, etc)

---

<sup>7</sup>Le Monde diplomatique “el Dipló”. Año III, numero 34, abril de 2002.

- Hacia la propia sociedad (programas focalizados)
- Hacia los municipios (a través de la transferencia de funciones y competencias antes en manos de la nación o la provincia)

El impacto de la reforma del Estado sobre el nivel local ha sido múltiple; ha generado oportunidades, pero también ha enfrentado a los municipios con nuevos problemas a los que no estaban preparados. A ese proceso lo llamamos municipalización de la crisis del Estado, sobre la idea de que las nuevas realidades del Estado Nacional tienen un impacto directo sobre los gobiernos que tenían como funciones el mantenimiento de la ciudad. (Arroyo, 1997:315).

Como dice una compañera feriante: "...Esto nace en 2001, cuando el país estaba en default total, la gente no tenía trabajo, Economía Solidaria surge así, cuando la gente en los trueques también, ya no tenía que llevar, comienzan a emitir bonos para los trueques que después no servían como dinero y cuando te dabas cuenta te habías quedado sin nada..." (Entrevista a J integrante de la Feria de Costa Alta)

Las personas que no encuentran un lugar en el mercado formal, se ven forzadas a impulsar por sí mismas una creatividad e inventiva para generar algún producto redituable o comercializable en el mercado esperando con ello generar un ingreso tal, que le permita la sobrevivencia individual y/o familiar. Es a partir de esta necesidad, que las personas encuentran en la unión con otros, la posibilidad de crear espacios alternativos de producción y comercialización, pero muchas veces deberán estar enmarcados dentro de los lineamientos que propone el Estado (en sus distintas instancias) para poder acceder a los magros recursos (subsídios), que el mismo brinda y que podrán ser utilizados para los fines de subsistencia familiar o grupal. Pero también surge la posibilidad de hacer de este espacio un lugar de encuentro para la lucha por la consecución de los derechos que han sido vulnerados por el Estado.

El desempleo y la exclusión que generaron estas nuevas medidas llevaron a la necesidad de pensar nuevas formas de satisfacer las necesidades de aquellos que padecían estas situaciones, pero estas nuevas formas tienen que ver con una organización, una nueva organización de la sociedad civil, para gestar ellos mismos los medios para sobrevivir. Esta

ausencia del Estado es muy fácil de vislumbrar en los países donde las medidas del neoliberalismo fueron implementadas por gobiernos militares, por ejemplo en Chile, pero también lo podemos ver en Argentina donde el neoliberalismo llegó de la mano de la democracia en los 90' (a sabiendas que el inicio de este modelo se sitúa en la última dictadura cívico-militar). Es en este contexto que se comienza a pensar, como estrategia de supervivencia, una economía más social, sustentada en un valor principal, la solidaridad.

La crisis del capitalismo, el surgimiento del neoliberalismo y las repercusiones sociales de estas medidas económicas también dejaron en crisis a los sujetos, quienes fueron víctimas directas de dicho movimiento. Crisis que no solo es parte del pasado, sino también del presente, porque hoy vivimos con un alto índice de desempleo (o empleo informal, precarizado), de pobreza y exclusión que parece no terminar nunca, sino que parece aumentar cada día, generando un país cada vez más dual y dividido entre quienes “están adentro” y quienes “están afuera” del sistema, o sobreviven en sus márgenes. Dicho esto, resaltamos la idea y las gestaciones ideológicas de la Economía Social que se fueron creando y que actualmente son motivo de lucha, encuentro y transformaciones en la forma de generar medios para vivir. Esto marca lo que vamos a desarrollar en el próximo capítulo.

## **Capítulo II:**

### **Lo alterno en la estructura.**

## Políticas Públicas y Políticas Sociales

“La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”.

Discurso de Las 20 Verdades Peronistas.

Juan Domingo Perón, 1950.

Antes que nada, en este tema controvertido e interesante, nos parece pertinente cuestionar acerca de la función y el rol que ocupan las políticas sociales en el sistema capitalista. Para luego ir arribando a las ferias de Rosario, que también son parte del sistema. Debemos repensar si éstas son un elemento por el cual se sostiene el sistema, o si podríamos acercarnos a una utopía soñada donde el Estado y las políticas se proyectan en el pueblo de forma directa, donde las políticas sociales contribuyan a la desmercantilización<sup>8</sup> y disminuyan las desigualdades sociales, como un sistema alternativo realmente donde lo económico, lo político y lo social actúen como base de igualdad entre los seres humanos. Aquí nos vemos condicionados a repensar, primero y en forma integral con el sistema capitalista, a la democracia. Entonces democracia y políticas sociales, son dos elementos brillantes que nos ayudan y sirven para pensar y formular la idea o el ideal de una economía social consolidada. Aquí nos preguntamos si el sistema capitalista como lo entendemos y como lo vivimos actualmente es permeable con la democracia y, a su vez, con un sistema económico alternativo como es la economía social.

Ya hemos hablado sobre los conceptos de Capitalismo, y también sobre Trabajo, ahora nos queda redefinir este nuevo factor influyente en las políticas sociales que es: la democracia.

Consideramos que la democracia como sistema político, va más allá de las estructuras de poder, sino que conlleva valores, actitudes y conductas adoptados tanto por los gobernantes como por los gobernados. Cuestiones que también se trasladan en la organización de las ferias de economía social, y que más adelante profundizaremos.

---

<sup>8</sup> El concepto de desmercantilización surge de la idea de que, en una economía de mercado, los bienes con los que se comercia y el trabajo son mercancías. La desmercantilización es el proceso de percibir los servicios públicos como un derecho social y los alimentos como vehículo de valores vitales y socioculturales, en lugar de como un producto con valor únicamente monetario.

Y aquí nos aventuramos para repensar, desde el Trabajo Social y desde las ferias en sí, acerca de nuestros modos de desempeñarnos en la forma de democracia que vivimos cotidianamente; entendiendo que, “una democracia es, entre otras cosas, un sistema para institucionalizar las garantías de efectivización de los derechos humanos. Lo central desde esta perspectiva no es, entonces, la presencia y continuidad en el funcionamiento de un sistema ya dado de instituciones, entendido como democracia: la división de poderes, el sistema de partidos, el régimen electoral, el apego a la ley, etc, sino si el sistema institucional existente permite, en su estructura y funcionamiento, el cumplimiento de los derechos humanos”(Coraggio, 2000).

Con esto anteriormente escrito nos invitamos a pensar el papel del Estado, el papel de la democracia, y así el de las Políticas Sociales. Y cuando nombramos a estas últimas lo hacemos con la mirada puesta en una forma diferente de hacer política, que funcione como reguladora del mercado, que ponga al Estado del lado de quienes menos recursos y derechos tienen y busque beneficiarlos, que contribuyan a disminuir las desigualdades.

He aquí nuestro aporte como profesionales, donde llevamos una fuerte posición crítica con respecto a las políticas sociales donde nos involucramos. Sabiendo y siendo conscientes que las mismas también pueden ser comprendidas como una forma estructural de perpetuar el sistema; pero consideramos firmemente que a través de la participación en dichas políticas podemos generar movimientos instituyentes y promover espacios y valores cercanos a percibir por sobre todas las cosas el respeto al ser humano por sobre el capital.

Aquí se ponen a jugar un papel importante estas políticas sociales, como políticas para contrarrestar los efectos del mercado. Cualquier política pensada por fuera de lo económico, es inevitablemente un parche. Para construir otro tipo de políticas sociales debemos pensar a la economía dentro de las políticas sociales. Participamos, estamos y convivimos dentro de la democracia. Si bien es sumamente importante a nivel municipal, como política social; también lo es a nivel feria, en la organización cotidiana; y en el emprendimiento mismo, por eso lo trascendental de este concepto.

Siguiendo con este tema, donde consideramos que “somos” dentro de una política, nos proponemos desarrollar en qué consisten las políticas sociales y publicas en la actualidad,

en nuestro sistema, y concretizar con algunos ejemplos la forma en que se llevan a cabo en nuestra ciudad. Vamos a reflexionar sobre la dinámica política en que se sostienen las ferias de Economía Social en Rosario y específicamente la de Costa Alta. Para esto nos parece interesante exponer los pensamientos de los funcionarios y responsables de la gestión, así como también los aspectos teóricos que fundamentan la función de la misma; ambos temas nos ayudan a repensar las estrategias de vida de los emprendedores.

Las políticas públicas van armando las condiciones en las que se desarrolla la economía y, a su vez, son por ella condicionada. Tal como plantea Polanyi “un cierto sistema económico sólo es posible en cierta sociedad, en la que debe insertarse”: echar raíces, entretrejerse, generando así un funcionamiento regular (Polanyi, 1989).

Las políticas públicas son expresión de la particular relación entre sociedad, economía y estado en una coyuntura determinada. De acuerdo con Lechner se considera que “el Estado repite y reproduce la sociedad; la re-presenta. No es agente de uno u otro grupo social sino la representación simbólica del proceso social en su conjunto” (Lechner, 1981:1099).

En el marco de estas consideraciones las políticas públicas son entendidas aquí “como conjunto de acciones y omisiones” (iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas) que expresan “una determinada modalidad de intervención del estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil” (Oszlak y O’Donnell, 1995:112-113).

Consideramos que las políticas estatales tienen un papel fundamental para marcar las reglas del juego de la redistribución de la riqueza y de los derechos y responsabilidades de los ciudadanos. Las diferentes formas en la que las políticas estatales se manifiestan es el resultado de la posición que toma el Estado frente a las contingencias de la vida y de la acción del mercado.

Varios años antes hablábamos también de esto en nuestro país. Siguiendo a Coraggio (1998) vemos que el sentido de las actuales políticas sociales ya no es lograr la igualdad de derechos, dando los beneficios a todos los ciudadanos según sus necesidades y recuperando contribuciones de cada uno en función de su riqueza o ingreso. Su objetivo ha sido limitado a compensar las situaciones más graves que genera la crisis de la capacidad socio-integrativa del sistema económico que, librado a la lógica del mercado, se torna crecientemente excluyente. En cuanto al sistema fiscal se ha tornado cada vez más

regresivo, en nombre de la minimización de costos del sistema de recaudación y del realismo (no ahuyentar al capital), recayendo sobre las clases medias, medias bajas e incluso los pobres urbanos. En este contexto, la política social focalizada se torna cada vez más un recurso de eficacia decreciente, por la pérdida de calidad de sus servicios “básicos” y porque su eficacia para resolver los problemas que encara depende de la calidad de un contexto económico y sociopolítico al que nunca podrá suplir. Y como dice el autor, ese contexto hoy fagocita las mejores intenciones del asistencialismo (Coraggio, 1998:01).

Con esta descripción queda hartamente expuesta la adherencia y el atravesamiento de las políticas en nuestras vidas, y nuestras vidas en la política, y así, y viceversa también, con la economía. Lo político, lo económico y lo social como un todo en conjunto e integral. Por eso cerramos reflexionando esta idea con la siguiente cita, con la cual estamos totalmente de acuerdo:

“la concepción de que la economía opera necesariamente como un mecanismo natural, separable y efectivamente separado de la sociedad es falsa. En cuanto a la política pública, en realidad es que el conjunto de las mismas está subordinado, a través de la acumulación de capital financiero global y de los intereses de los grupos económicos monopólicos. Esto se expresa en la autonomización de la política económica respecto a la política. Para una versión crudamente funcionalista, se deja a la política el lograr la gobernabilidad de la sociedad para facilitar el libre funcionamiento del mercado. Para una versión moral, la política tiene que hacer efectivamente más equitativa a la sociedad, compensando los efectos originales inevitables del juego de mercado. Pero ambas versiones parecen converger en justificar las políticas sociales focalizadas en los sectores más pobres” (Coraggio, 2000: 3).

## Economía Social y Solidaria

“es pertinente afirmar que no existe “economía alternativa”,  
ni “sistemas alternativos de producción”  
sin estructura de autoridad alternativa a la del estado capitalista...”

Pensar a la Economía Social desde esta profesión, el Trabajo Social, es un gran desafío que nos acerca y nos posibilita discutir sobre los ámbitos empíricos y teóricos del lugar de la profesión. Tanto en lo que vamos exponiendo en este escrito como en las críticas que vamos formulando, consideramos que ninguna economía puede ser concebida si no es social. Aquí vamos a ahondar sobre por qué la entendemos así, y como esto llega al terreno de la profesión, como una política, como una práctica, como una forma más de vivir, construir y transformar nuestras relaciones humanas dentro de este sistema.

En América Latina es a partir de los años 80 que comienza a impulsarse el concepto de economía solidaria o de solidaridad como respuesta a las políticas neoliberales que propiciaron la desregulación de la economía, y la liberación de los movimientos de capital, que tuvieron como consecuencias en diversos países el desempleo en masa, el cierre de empresas y por ende el aumento de la marginación económica, pero también social y políticas de vastos sectores de la población, como se ha expresado más arriba.

La Economía Social y Solidaria (ESS) tiene variados alcances con distintos matices que van desde percibirlo como un tercer gran sector de la economía hasta reducirlo a un pensamiento sin fuerza. Es un pequeño gran espacio donde el concepto de trabajo es atravesado y valorizado. No obstante su crecimiento institucional y doctrinal, como el reconocimiento legal del que es objeto en numerosos países, son claros indicadores de un análisis económico que no serán objeto de estudio de éste trabajo.

Vamos a tomar varios conceptos que nos ayudan a explicar y construir nuestra postura para comprender y exponer acerca de ESS. Consideramos como autor principal, con quien compartimos la interpretación sobre el concepto, a José Luis Coraggio. A continuación vamos a citar algunas fracciones de su Compilado: “La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas”, donde recopila varias propuestas de otros autores que han propiciado aportes importantes.

Para Singer la ESS surge como un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo. Singer critica al capitalismo. La ES acompañaría al capitalismo industrial como su sombra. Su tipo ideal es la cooperativa de producción (Coraggio, 2007: 21).

Para Gaiger la ES es un nuevo modo de producción que podría superar el modelo capitalista de producción. Habla de no apurar los juicios ideológicos y políticos. Hay evidencias de que pueden crecer y sostenerse dentro de una sociedad capitalista periférica (Coraggio, 2007: 22).

Quijano señala que ahora hay un nuevo imaginario anticapitalista, que no se contrapone solamente al capitalismo sino también a la propuesta de estatización de la economía como realmente alternativa al capitalismo. Identifica dos vertientes mayores: la ES basada en la forma cooperativa; y la economía popular que, específicamente en Latinoamérica, está formada por unidades heterogéneas donde la solidaridad en todo caso resultaría de la necesidad (Coraggio, 2007:31-33)

De Melo Lisboa lo ve como una apuesta, un terreno aun frágil, un campo de experimentación. Lo llama socioeconomía solidaria (economía bajo el control social). Al igual que Tiriba, encuentra grandes resistencias en la educación, en la vieja cultura del trabajo y en la dependencia del estado (Coraggio, 2007:53)

En el foro social mundial del año 2002 sobre Economía Social, se ha afirmado que frente al escenario acaecido por la lógica del mercado capitalista, surgieron con diversos nombres (economía solidaria, economía social, socioeconomía solidaria, humanoeconomía, economía popular, economía de proximidad, etc.) prácticas de relaciones económicas y sociales que, de inmediato, propician la sobrevivencia y la mejora de la calidad de vida de millones de personas en diferentes partes del mundo; pero que sin embargo, su horizonte va más allá. Son prácticas fundadas en relaciones de colaboración solidaria, inspiradas por valores culturales que colocan al ser humano como sujeto y finalidad de la actividad económica, en vez de la acumulación privada de riqueza en general y de capital en particular. Continúan afirmando que las experiencias, que se alimentan de fuentes tan diversas como las prácticas de reciprocidad de los pueblos indígenas de diversos continentes y los principios del cooperativismo generado en Rochdale, Inglaterra, a

mediados del siglo XIX, perfeccionados y recreados en los diferentes contextos socioculturales, ganaron múltiples formas y maneras de expresarse. A pesar de esta diversidad de origen y de dinámica cultural, la valorización social del trabajo humano, la satisfacción plena de las necesidades de todos como eje de la creatividad tecnológica y de la actividad económica, el reconocimiento del lugar fundamental de la mujer y de lo femenino en una economía fundada en la solidaridad, la búsqueda de una relación de intercambio respetuoso con la Naturaleza y los valores de la cooperación y de la solidaridad parecen ser puntos de convergencia<sup>9</sup>.

Por otro lado, en Argentina, José Luis Coraggio (2004), entiende que la Economía Solidaria o de Solidaridad usualmente se usa como sinónimo de Economía Social, pero conviene reservarlo para las corrientes ideológicas (sobre todo de vertiente cristiana de base en América Latina) que buscan construir formas de acción económica orientadas por valores afines al concepto de solidaridad hacia el otro y predominantemente dirigidas a los pobres”. En este sentido, el autor mencionado propone no sólo acotar el campo teórico de estudio de la Economía Solidaria a las experiencias autogestivas, cuya base de sustentación es la solidaridad de sus miembros, sino ampliarlo a todas las esferas de la sociedad, entendiéndolo como un proyecto político superador. Así, propone al término Economía Social como “una concepción que pretende superar la opción entre el mercado capitalista (al que asocia con la Economía “a secas”) y un Estado central planificador y regulador de la economía (al que asocia con las variantes del socialismo y la Economía Política). Plantea que el mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo y máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos, que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social y además ahora tiende a excluir ingentes mayorías del derecho mismo a ser consumidor y productor. Plantea que esta economía es *social* porque produce sociedad (...) y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad” (Coraggio, 2004: 168)

---

<sup>9</sup> Economía solidaria en el Fórum Social Mundial 2002 .-- en [http://www.pacs.org.br/uploaded\\_files/20090107073641\\_printed\\_serisesemeando\\_c2VtZWFuZG83ZXNwLnBkZg==.pdf](http://www.pacs.org.br/uploaded_files/20090107073641_printed_serisesemeando_c2VtZWFuZG83ZXNwLnBkZg==.pdf) (19/08/11).

La propuesta de Coraggio tiene como eje del sistema económico “*la reproducción ampliada de la vida humana*”, es decir de todos (personas y sus comunidades). Cuya concreción práctica de ese criterio en cada coyuntura supone una continua lucha cultural, y política, entre el consumismo motorizado por la exacerbación de los deseos por el capital y las propuestas de “austeridad con dignidad”, las que deben ser legitimadas en espacios democráticos por una ciudadanía informada.<sup>10</sup>

Una vez aclarado este punto estamos en condiciones de avanzar en su teorización, para lo cual brindaremos un panorama de los conceptos claves de dicho autor<sup>11</sup>:

- “Economía del Trabajo como alternativa utópica efectivamente racional, opuesta a las utopías de la economía del capital y de la economía pública en función de poder particular”;
- “Economía Social como programa consciente de la acción colectiva que encuadre las prácticas que van impulsando y articulando distintas variantes de organización económica autónoma del capital y del poder como dominio, orgánicamente solidarias en un proyecto de transformación sistemática”;
- “Economía Solidaria como vertiente ideológica que impulsan diversas corrientes y movimientos sociales de base en América Latina, orientada fundamentalmente a los más pobres”;
- “Economía Popular como distintas formas y prácticas correctas de producción y consumo y de organización en redes que se van consolidando a nivel micro y macroeconómica”.

Para Coraggio la Economía Popular “realmente existente” dista de ser idealizable porque ha sido colonizada en sus valores (en el contexto de la explotación y la dominación capitalista), no imperan la solidaridad ni la reciprocidad sino que se combinan.

---

<sup>10</sup> Coraggio, J. L. / La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas .-- Altamira UNGS : Bs. As.; 2007. Pág. 34.

<sup>11</sup> Coraggio, J. L. / El desafío de la Economía Solidaria .-- UNR : Rosario; noviembre de 2007. (Conferencia).

Volvemos a decir, tomando como válida la postura de Coraggio, que toda economía es social, es decir, de que todas las economías son construcciones sociales y el hecho de incluirlo como forma diferenciadora ante otras economías hace pensar a algunos autores que hay otra economía que no es social y que se la está confrontando con ella. Por eso muchos autores la llamarán a esta economía como solidaria. Yo voy a nombrar a partir de aquí durante todo el trabajo a esta política como Economía Social (ES).

Coraggio analiza la economía urbana y la descompone en tres subsistemas, haciendo la salvedad de que cada uno de ellos tiene su propia lógica y se encuentran articulados siempre.

Ellos son:

- La economía empresarial capitalista, compuesta por el conjunto de organizaciones que siguen el modelo empresarial de gestión con el objetivo de maximizar la acumulación de capital-dinero mundial: la apertura de las economías les impone los criterios de eficiencia propios de ese objetivo, so pena de sucumbir ante las importaciones o el desplazamiento de sus mercados externos por otras empresas;
- La economía pública, organizada según el modelo político-burocrático de gestión y compuesta por los niveles locales, sectoriales y nacionales del aparato gubernamental con jurisdicción en el ámbito de la ciudad. Sus objetivos manifiestos son múltiples: atender a los requerimientos de la acumulación del capital privado asentado en la ciudad, ampliando su base de competitividad vs. otras ciudades y regiones del país y del resto del mundo; contribuir a la legitimación política del sistema económico-social; velar por la gobernabilidad del sistema, evitando conflictos extremos; velar por el interés general, definido en términos de utopía social (equidad, justicia, etc.). El peso relativo de cada uno de estos objetivos dependerá del proyecto de las fuerzas políticas en el gobierno, pero se supone que alguna combinación de todos estos objetivos deberá siempre estar presente.
- La economía popular urbana (EPU), formada por las unidades domésticas de trabajadores y sus variadas formas organizativas -unipersonales, familiares, comunitarias, cooperativas- cuyo sentido está dado por la utilización de su fondo de

trabajo con el objetivo de lograr la reproducción transgeneracional de la vida de sus miembros –biológica y cultural- en condiciones siempre mejores. Una de sus características es la dificultad empírica y conceptual para separar la unidad de reproducción propiamente doméstica de los demás emprendimientos económicos y culturales en que se involucran sus miembros. Esto tiene consecuencias sobre su organización espacial, pues de hecho, las organizaciones económicas populares desafían la tesis de que la mejor manera de garantizar la reproducción de la población es separando funcional (y territorialmente) la producción de la reproducción.

El sistema capitalista y el sistema de emprendimientos de economía popular deben mantener vinculación, pero como bien hace referencia el autor, los términos del intercambio entre ambos debe ser redefinida mediante la democratización del poder social y político, si se quiere conducir a un balance dinámico entre ambos y contribuir así a resolver de manera económica y políticamente sustentable los problemas sociales que genera la exacerbación del modelo de sociedad de mercado. Aquí vemos como el Estado puede y debe cumplir una función activa moderando y mediando en las relaciones que se establecen entre los subsistemas. Y más importante aún, contemplar, para su implementación las posturas y realidades que atraviesan los participantes y la población objetivo de tal política pública.

Podríamos decir que la “Economía Social y Solidaria” surge bajo una triple determinación. En primer lugar, como un conjunto de iniciativas policentradas (Gaiger, 1999) de distintos actores sociales que tratan de elaborar alternativas económicas que garanticen la reproducción ampliada de su vida (Coraggio, 2007). En segundo lugar, como un proyecto de transformación social multifacético (Razeto, 2007) que procura construir una economía alternativa a las prácticas dominantes y el capitalismo (Gaiger, 1999). Por último, como una disciplina teórica que toma a la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad como fuerzas económicas efectivamente existentes en la realidad social (Razeto, 2007) y con posibilidades de crear nuevas formas de hacer economía socialmente eficaces y eficientes. Ello supone, en consecuencia, definir a la Economía Social y Solidaria como un movimiento esencialmente crítico –sin desconocer la existencia de otras miradas-. Desde

esta perspectiva, la crítica comienza por el cuestionamiento de las estructuras económicas dominantes y las lógicas sociales que le son inherentes.

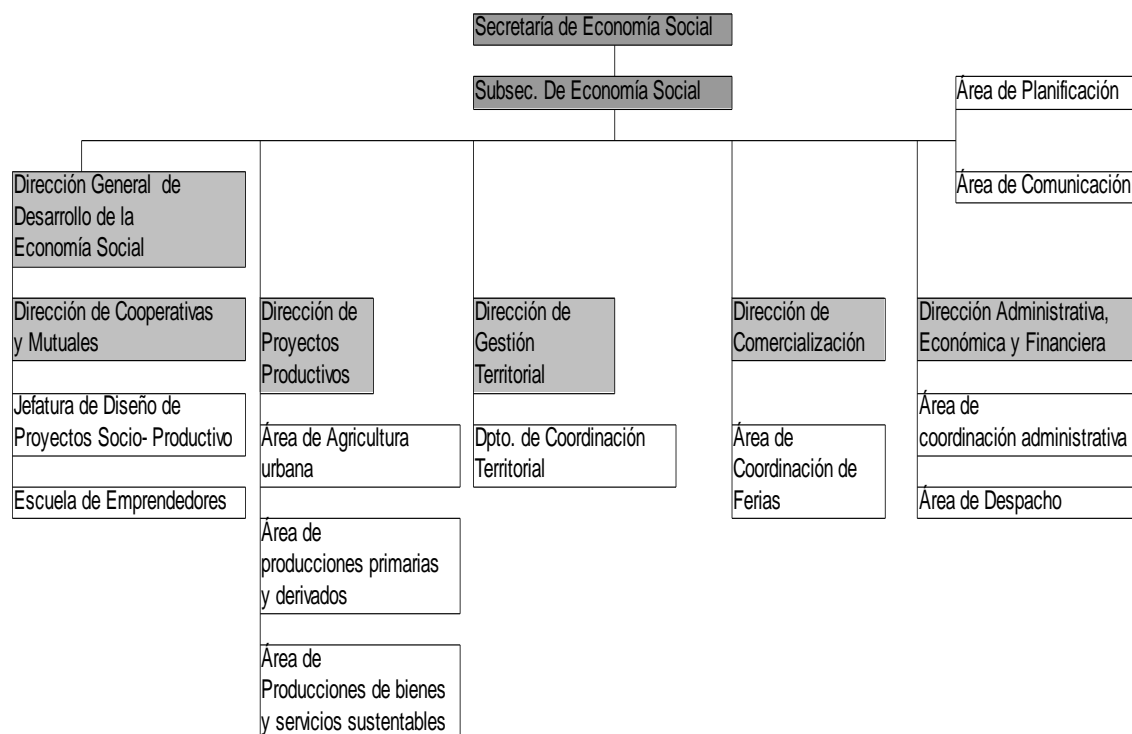
### Economía Social y Solidaria en la Ciudad de Rosario:



Cada zona, cada barrio, cada calle, cada casa, cada espacio público de esta ciudad se encuentra transitada por 1.200.000 personas aproximadamente. Muchas personas participan de diferentes maneras en las políticas de ESS de Rosario. Ocupado con su cuerpo y con su emprendimiento dicho espacio, que ha sido tomado en algunos casos, cedido, pedido, luchado, organizado, o ganado, para dar actualmente como un territorio de construcción y de anclaje de esta política.

La Secretaria de Economía Social de la ciudad de Rosario, como andamiaje institucional de la ESS en la ciudad, tiene a Nicolás Gianelloni como secretario y Sabrina Arcamone como sub secretaria. Esta Secretaría se sub divide en cinco direcciones: Dirección de Comercialización (a cargo de la Lic. Vanina Leone); Dirección de Gestión Territorial (cuyo referente es el Arq. Gervasio Solari); Dirección General de Desarrollo de la Economía Social (Dr. Facundo Paschetto); Dirección de Proyectos Productivos (Sr. Aníbal Mesapelle); y Dirección de Administración Económica Financiera (Sr. Santiago Tettamanzi).

Aquí podemos verlo de forma esquemática:



La forma en cómo se subdivide, quienes están ocupando cargos en esos sectores y como se planifica y objetiviza la práctica y la teoría, hacen al desarrollo y la implementación de ésta política y a lo que se proyecta en los emprendedores. Lo que a nosotros nos convoca y más nos interesa es la Dirección de Comercialización que es donde se sostiene la organización y coordinación de las ferias. La Dirección está organizada en la siguiente estructura: Asesoramiento en los CMD; Ferias de la Economía Social; Agricultura Urbana; Cooperativas y Asociaciones; Productos Solidarios; Capacitaciones de la Economía Social y; Rosario Emprende.

Veremos ahora el funcionamiento de la Dirección en la práctica, como materialización de la política. Dentro de la Dirección de Comercialización, que es la que nos interesa, se encuentra el sector de Ferias de ES. La misma se encuentra en el edificio de la municipalidad en calle Bs. Aires 854. Allí, una vez por semana se reúnen todos los trabajadores de la Dirección para coordinar, debatir, repensar, y evaluar los acontecimientos que surgen de la cotidianeidad de los participantes. Allí se van creando, pensando o debatiendo sobre cambios o proyectos que van surgiendo. Otro día también se reúnen de forma íntima

todas y todos los coordinadores de cada feria de comercialización, junto con diversas áreas de acuerdo a la temática o necesidades o problemáticas que van llegando. Así también cada un mes se reúne la secretaria con los representantes que se encuentran, según las zonas, nucleados en los diferentes distritos de la ciudad. Estas reuniones son fundamentales para un trabajo en conjunto.

Acerca de la función de la misma, Vanina Leone nos comenta que “...la dirección de comercialización es la que busca oportunidades y herramientas a los emprendedores, nuevas salidas de comercialización. Ya estaba funcionando, y en función de eso ya estaban las ferias; así que bueno, a mí me tocó llegar a un área que técnicamente ya funcionaba en relación con los espacios de comercialización...”

Presentada ya la estructura de esta política que nos atraviesa, nos parece pertinente poder compartir cómo aparece en la vida de cada emprendedor de la feria de Costa Alta esta política. Vamos a describir un poco cómo son los comienzos de este lazo.

El circuito de ingreso a las ferias, es a su vez, un circuito que abre paso para muchas aristas. La llegada a algún efector donde funciona ES es un tránsito algo cargado de expectativas, esperanzas e intereses. Presentarse y presentar un emprendimiento conlleva aventurarse en nuevas relaciones interpersonales, repensar proyectos, preguntar, dudar, etc. Mayormente los emprendedores llegan a conocer las políticas de ES por recomendación de conocidos que le han pasado la información. Los feriantes que se han entrevistado manifiestan esta dinámica como forma de ingreso a la política pública. El canal creado para el ingreso funciona desde las mesas de recepción en cada distrito, donde una vez por semana, una mañana se encuentra personal que atiende a las personas y demandas que van llegando.

En general una vez que se presentan, se hace una entrevista donde se inscriben al Registro Único de Emprendedores (RUE), se proponen diferentes caminos de acuerdo a lo que cada sujeto manifieste como interés, y luego se habilitan los pasajes por alguna feria de Comercialización si se quisiera, y si coincide con lugar disponible. Aquí llegamos a un punto tenue de este escrito, donde se une lo teórico acerca de la política y le damos la bienvenida a las palabras acerca de lo más práctico de Economía Social.

La feria de Costa Alta, tiene una particularidad con respecto a los ingresos de los emprendedores a la misma. Esto es una gran diferencia respecto a la generalidad y al resto de las ferias de Rosario. Quienes ingresaron este último año vivieron el proceso<sup>12</sup> de la estructura de la Secretaría, pero quienes estuvieron desde sus inicios y quienes se fueron sumando hasta hace un poco más de un año lo hacían de manera más desestructurada. Principalmente, por enganche de algún compañero, vecino, conocido, amigo, etc. La mayoría ingresaron por conocidos; también se acercaron en búsqueda de trabajo por necesidades económicas, así como también con ansias de sumar ingreso a sus hogares sin tener limitaciones y obligaciones de jornadas de tiempo.

Desde el comienzo de la feria hasta hace dos años atrás<sup>13</sup> ingresaban y luego se realizaba el registro en la Secretaría. Se manejaban circuitos informales entre los mismos feriantes que son/eran referentes. Estas son características y tintes de la esencia de esta feria. Aquí veremos la variedad que la conforman actualmente:

“Graciela estaba también en la Toma, y al comienzo estábamos todos divididos, nosotros estábamos en vestimenta y calzado y así nos fuimos contactando entre todos, nos vinimos, otros compañeros se fueron para la Pérgola...”. AG

“A la feria llegue porque vivo cerca de las cuatro plazas, hable con la coordinadora del turno. En ese momento presente una carta, me dieron el OK y desde ese entonces me convertí en feriante...”. MA

“Llegue a recurrir a la feria por imposibilidad económica, vas, preguntas y si tenes que entrar, entras. Cuando empiezas a trabajar empiezas a tener contacto con otras ferias...” SS

“La primera vez en Costa Alta fue en diciembre de 2012, el tema era así, la feria en Costa Alta es una feria distinta porque vos tenés que tener tu propio gacebo ,armarte, y no es fácil para una mujer sola tener que trasladar, armar, tener que cargar tablonos, entonces era una posibilidad, entonces tuvimos otra feria, ahí conocí gente de Costa Alta y me dice: tus cosas

---

<sup>12</sup> Cambio de Subsecretaría (dentro de la Secretaría de Desarrollo Social) a Secretaría de Economía Social.

<sup>13</sup> Actualmente se usan los circuitos de criterios armados por el área de comercialización. Lo cual consta de: presentación del emprendimiento en el distrito perteneciente, evaluación del mismo, inscripción en el Registro Único de Emprendedores, vinculación con programas de capacitaciones, luego pedido de feria.

irían bien para esa feria, vamos a hacer una cosa, vamos a hacer prueba los sábados para ver si funciona, yo te presto gacebo y vos estas en la mitad, vos pones para probar...” AA

Lo rescatado de estas entrevistas deja expuesto la variedad y la particularidad de la feria de Costa Alta que, indiscutiblemente, tiene que ver con el origen<sup>14</sup> de la misma. Con cuestiones relacionadas a una forma de construcción donde queda marcado en las características particulares: el armado del puesto corre por parte del emprendimiento, el lugar común para dejar los gacebos, los fondos para la mantención del tráiler y recreaciones.

Aquí podemos reflexionar acerca de la relación entre los emprendedores y quienes están en espacios de gestión o los mismos coordinadores de feria por parte del área de comercialización.

La interrelación que se da entre emprendedores y quienes trabajan en la implementación, coordinación y demás puestos de la Secretaria es igual de compleja que la génesis de las ferias, en este caso, Costa Alta por sobre las otras dado a su tinte autogestivo. Podemos observar como cada llegada, conocimiento y entrada en la política se configura en la confluencia de un momento económico y social determinado y una búsqueda de trabajo y espacios de reproducción de la vida del ser humano diferente, dando así con la creación de formas estatales para contener dicho acontecimiento político y situación social. Consideramos que ampliar sobre la relación de los feriantes con el coordinador es de fundamental importancia para ahondar en el tema de la autogestión, lo cual es disparador imprescindible en la concepción de trabajo que desarrollamos y que estamos consolidando en este escrito.

En la feria de Costa Alta, se vivió un cambio de coordinación. Hace dos años, la coordinadora asistía esporádicamente y en algún rato de la totalidad de la feria. Con la llegada de G, esto se transforma en una presencia total y durante todo el año. Esto genera movimientos a nivel grupal, a nivel relacional y eso se traduce a la feria, como cada ingreso per se.

---

<sup>14</sup> Ampliado en comienzos del próximo capítulo.

En palabras de quienes fueron entrevistados, este tema resurge a ser compartido. La pregunta es la siguiente: ¿Qué se piensa del cambio de coordinación? y ¿Cómo es la relación con el coordinador de la feria?,

“La relación es buena, es tranquila...” AG

“Es una coordinación presente, está en el momento de abrir y cerrar, te habilita una mano para trasladar las cosas. Yo particularmente, con ninguna coordinación tuve problemas, dentro de la misma feria fuimos itinerantes en algún momento, y nos hemos relacionado con todos los feriantes y por suerte nunca hemos tenido problema con ninguno...” E

“A mí no me modifica, a mí me da lo mismo. Nosotros, los feriantes, nos ayudamos mutuamente...” M

“Mejor, aunque no es optima, con la otra coordinadora tenía mucho choques. Había confrontación...” S

Podríamos concluir, que cada movimiento que fue produciéndose en la feria de Costa Alta tuvo y tiene, en primer lugar, de la puesta en práctica del ejercicio de la autogestión de las y los emprendedores, y luego, el acompañar y tomar responsabilidad/poder por parte del municipio. Lo primero, la autogestión, no con el funcionamiento de la feria en su totalidad, pero si con la modalidad de desempeño cotidiano de cada participante. Es por esto que se visualiza una puja en cuanto a diferentes formas de relaciones de poder, donde la secretaria quiere acompañar pero poniendo condiciones estructuradas, donde se pregona acerca de la esencia de la feria pero se limita eso mismo, donde se construye pero sin estructuras que sostengan lo propuesto. Esto es lo que mantiene, por un lado, viva la esencia de la feria como autogestiva, y por otro, la constante fortaleza que da la misma contradicción.

## **Capítulo III:**

### **Crónicas presentes.**

## Reproducción Ampliada

En economía social y solidaria cuando se habla de economía, se habla de la economía como aquella producción, distribución y consumo de bienes y servicios que sirven para la *reproducción ampliada de la vida*, este es el sentido último de esta economía. Entonces cabe preguntarnos ¿Qué sería esa reproducción ampliada? Y ¿por qué sería de la vida?

Como disparador para comenzar a reflexionar sobre este concepto y la importancia que tiene en este capítulo vamos a nombrar una frase pre-construida por nosotros: la reproducción ampliada de la vida es generar desde nosotros, desde nuestros vínculos, desde nuestras estructuras, desde nuestras políticas, mejores formas de vivir, donde realmente seamos más saludables, donde estemos y vivamos mejor.

Una reproducción simple implica en que el círculo económico -producción, circulación, consumo, acumulación-, permite generar valores que alcanzan solo para volver a poner el sistema en funcionamiento, para reproducirnos como fuerza de trabajo. Respondiendo al esquema básico del capitalismo expuesto por Marx.

Una reproducción ampliada, genera un excedente que supera esa simple reproducción. El capitalismo tiene como lógica la maximización, la reproducción ampliada del capital. De acuerdo a la definición de economía social que tomamos, el valor al que se aspira reproducir de manera ampliada es la Vida.

José Luis Coraggio plantea este concepto como la estrategia para contrarrestar las formas más crudas en que el capitalismo atraviesa al Trabajo, nuestro trabajo. “En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación de capital requiere algo más que resistencia. Teórica y prácticamente, es necesario que surja otro sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no sólo plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo -como ocurre con la acumulación de capital- y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de *reproducción ampliada de la vida humana*.” (Coraggio, 1999: 136)

En la feria de Costa Alta se puede apreciar que una parte importante de los feriantes desarrollan prácticas que se equiparan considerablemente con la noción de reproducción ampliada de la vida. Esta característica que nombramos es la vivencia cotidiana de compartir con compañeros y compañeras que están a la par construyendo un lazo, armando el espacio, charlando, almorzando, un vínculo que tiene como eje la ayuda y la comprensión, que en la mayoría de los casos está alejada de la competición. Durante tantas horas de feria, aparte de conocer a los emprendimientos compañeros se socializan ideas, beneficios, noticias y demás cuestiones de la vida del emprendedor, se construyen, en algunos casos, amistades. Por otro lado, el reconocimiento del valor tiempo y de lo que está puesto en los diferentes productos es el objeto donde confluye el reconocimiento como pares, donde existe una comprensión de la actividad que se está haciendo. También, cuando el compañero o compañera de al lado no vende, se lamenta, y cuando uno en lo personal no vendió, se siente acompañado y sostenido. Otra característica es el intercambio de trabajo, donde se complementa las actividades de producción y también de consumo. Estas cuestiones simples del cotidiano son lo que marca una forma con un tinte diferente a las características de la reproducción simple, que tiene que ver con el capital únicamente. Los mismos emprendedores que allí se encuentran trabajando un día 12hs continuas, con las contingencias que nos da el clima en espacios abiertos, reconocen que lo hacen porque existe algo más que la venta per se. Y cuando nombramos a la venta per se, que se entienda que se nombra entendiendo que contribuir a la reproducción ampliada de la vida se da, también, porque se aportan ingresos y valores de uso (alimentos, vestimenta, objetos, etc) que contribuyen a la vida de las familias.

En diferentes momentos de las entrevistas a los emprendedores y emprendedoras se hace alusión al afecto y los lazos que se movilizan en la feria. Entre algunos feriantes se fue creando un vínculo de amistad, tan cercano que anecdóticamente, se hace familiar. Una feriante fue elegida, hace 8 años, como madrina de la hija de otra feriante. También, existen algunos sub grupos que se juntan por fuera de la feria a compartir salidas recreativas. Otros que comparten viajes de fines de semana completo a ferias itinerantes en localidades cercanas a Rosario.

Aparece el reconocimiento del cuerpo y tiempo propio y del compañero o compañera, una valorización que se construye, que en muchos emprendimientos está incorporada y en otros tantos aún no. Además de este reconocimiento, que es fundamentalmente subjetivo y relacional, también se construye un sentido en torno a la valorización económica del trabajo. Esto es el reconocimiento del tiempo de Trabajo que demanda la producción, su valor económico, y una apuesta por considerar de forma integral la composición de los precios y de los beneficios que se reciben del trabajo. Esta cuestión la consideramos una responsabilidad de la política en acompañar los procesos internos de los sujetos, de promover, además de facilitar canales de aprendizaje y capacitaciones. En la política pública analizada existen talleres introductorios -de los cuales muchos emprendedores hacen uso inmediatamente-, que están orientados a las formas y metodologías de calcular el valor hora de forma económica en relación al producto y al mercado. Pero luego, estas valoraciones son expuestas e intercambiadas en los espacios de la feria, lo cual expone la gran importancia que significan los lazos hechos y la forma de relacionarse entre compañeros y compañeras feriantes. Poder objetivar el propio trabajo, visibilizar el tiempo, los saberes y capacidades que supone, y asignarles un valor constituye un aprendizaje tanto individual como colectivo, que contribuye de manera decisiva a la reproducción de la vida de los feriantes.

Es responsabilidad de la política pública y las áreas de acompañamiento, plantear y acompañar prácticas de trabajo, distribución, intercambio, consumo desde otra lógica que no sea la acumulación y el lucro sin límites; donde se garantice la reproducción ampliada de la vida de todos.

Es desde estas vivencias, de lazos y vínculos cercanos, que podemos ver la forma de reproducción que viene a decantar en los microemprendimientos familiares, donde la autogestión del trabajo ocupa un lugar fundamental.

### Crisis: Oportunidad para la organización social y popular

*Estas estrategias pueden ser comprendidas dentro del espacio macrosocial que define sus condiciones de reproducción como integrantes de la sociedad.*

Susana Hintze, 1989.

En todas las entrevistas realizadas, aparece de diferentes maneras la alusión a la “autogestión”, y a esa forma de organización y trabajo, como la variante principal del origen de la feria de Costa Alta. Y, ¿cómo es que se manifiesta tanto a través de los microemprendimientos? ¿cómo fue que aparece la feria de esta forma?, ¿por qué en ese lugar?, ¿por qué tales o cuales personas?

Si tenemos que hacer un relato de la historia de la feria de Costa Alta, en verdad, debemos remitirnos a un contexto propenso al movimiento de generación de ferias en toda la ciudad, donde no solo desde las políticas sino también desde la sociedad civil se pujaba incansablemente para generar espacios colectivos de trabajo. Espacios que eran necesarios ante la pérdida de puestos de trabajo dentro del mercado formal y el crecimiento de la crisis económica. Muchos hombres y mujeres, quienes pululaban en la línea entre clase media y baja, y principalmente aquellos que vivían en situaciones más vulnerables, sufrieron directamente los efectos de tal crisis.

El autor Aldo Andrés Casas, toma los “cuadernos de la cárcel” de Antonio Gramsci, y desarrolla un análisis sobre la concepción de “crisis” poniendo en el eje de los cuestionamientos a la crisis económica para determinar si la misma genera como contrapartida la crisis revolucionaria. Extraeremos de esta ponencia algunos párrafos textuales que nos habilitaran a presentar nuestro posicionamiento sostenido desde una perspectiva dialéctica de pensamiento.

Casas plantea que Gramsci no cree que la crisis revolucionaria surja de la crisis económica por ello cita el siguiente párrafo que lo expresa claramente de la siguiente manera:

“se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan efectos fundamentales; solo pueden crear un terreno favorable para la difusión de determinadas maneras de pensar, de formular y resolver las cuestiones que implican todo el desarrollo ulterior de la vida estatal” (Gramsci, citado por Casas, 2006: 5)

La acción de las masas, así como sus movimientos políticos e ideológicos, tienen una temporalidad propia que no necesariamente es la temporalidad de la crisis económica. Puede decirse más bien lo contrario:

“los hechos ideológicos de masas están siempre retrasados con respecto a los fenómenos económicos de masas [...] el impulso automático debido al factor económico es retardado, obstaculizando o incluso destruido momentáneamente por elementos ideológicos tradicionales” (Gramsci, citado por Casas, 2006: 6)

Gramsci, advirtió que la crisis económica conforma un “terreno favorable” para la crisis política, en la medida que debilita las bases materiales para la construcción del consenso y la legitimación del orden burgués y su Estado. Por lo cual, la absorción de las demandas no antagónicas de las clases subalternas, necesaria para la constitución de ese consenso, se torna difícil o imposible.

Esta referencia nos permite dejar planteada dos cuestiones: en primer lugar, el carácter de crisis continua del capitalismo nos demuestra que el mismo genera las respuestas que permiten su subsistencia, aún con contradicciones. Pero, en segundo lugar, ilustra las debilidades del capitalismo que dejan abierta la posibilidad de plantear su superación desde el punto de vista de los trabajadores.

El surgimiento de la feria se da en un contexto político, económico y social que se había instalado a partir de la crisis económica del 2001. Los pocos espacios y las malas condiciones laborales, que afectaban directamente sobre la vida de las familias, vieron en los microemprendimientos, la colectivización y la participación en la feria una forma más para sumar estratégicamente a la reproducción ampliada de la vida. Estas formas organizativas en muchos casos, no plantean la superación del capitalismo, pero sin embargo generan espacios asociativos donde se vivencian otros vínculos que permiten hacerle frente a la propia crisis y a la falta de trabajo. Así, la crisis social y política puede movilizar también a los sujetos a crear y participar en espacios autogestivos, donde además de contribuir a la reproducción de la vida de los trabajadores, se puedan experimentar otros modos de relacionarse, como sucede con la Feria.

Es desde aquí que aparece la génesis al tema que estamos recorriendo, por eso vamos a ahondar en: las estrategias familiares de vida que se fueron armando, cómo surgen los emprendimientos familiares, y sus desenlaces en la feria como espacio.

### Estrategias Familiares de Vida:

En este capítulo vamos a hablar sobre las construcciones teóricas y prácticas que sustentan la elección de este término que es de fundamental importancia.

Es interesante tener presente que los seres humanos generamos nuestras estrategias de sobrevivencia a partir de necesidades. Mayormente estamos destinados y debemos anclar esta estrategia al “trabajo”. No decimos que esto sea una ley general, solo tomamos como referencia a la mayor parte de las poblaciones que viven en las ciudades.

Si se comprende el entorno, el contexto, la ideología, el atravesamiento, la cultura, podremos comprender sus estrategias. No a modo de comparación o pre juzgamiento, sino de una parte más de este rompe cabezas que es el sistema en el cual vivimos.

Ya en los años ‘60 se comienza a nombrar el concepto de estrategias de supervivencia. El mismo aparece en los estudios y análisis de reproducción material de los campesinos del agro latinoamericano: varios trabajos demostraron que el eje de la subsistencia campesina lo constituía la unidad doméstica mediante una lógica de operación basada en relaciones intrafamiliares de reproducción y consumo que le permitían sobrevivir y reproducirse. En los ‘70 el concepto se aplicó al análisis de las prácticas que los hogares populares ponían en marcha para complementar sus ingresos mediante el desarrollo de actividades informales con el fin de asegurar sus condiciones materiales de reproducción (Cariola, 1994).

Cecilia Cariola conceptualiza “estrategia de supervivencia” como la articulación del conjunto de mecanismos, relaciones y comportamientos desplegados para darle viabilidad a un objetivo fundamental: lograr la reproducción integral de las Unidades Domésticas en las mejores condiciones posibles, o dicho de otra forma, alcanzar cierto nivel de satisfacción de las necesidades básicas.

Es necesario aclarar que estrategias de sobrevivencia, de supervivencia o de vida, no son lo mismo. Las nombramos para dejar evidencia de estas diferencias, que más que eso, son

superaciones y replanteos sobre el significado. Estos conceptos se fueron iluminando con diferentes paradigmas y acontecimientos históricos que han cambiado el sentido de los mismos.

La expresión “estrategias familiares de vida”, que es la que tomamos como propia en este trabajo, se refiere a “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Cariola, 1994: 4).

Es importante hacer un recorrido sobre cómo llegamos a usar el término estrategias familiares de vida, habiendo comenzado por estrategias de sobrevivencia. Aquí la clave reside en que el primero no está orientado a representar solo a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Susana Hintze nombra a la autora Torrado como quien hace esta propuesta más abarcativa.

El concepto de estrategias aparece en Latinoamérica en los años sesenta del siglo XX, cuando los científico sociales atendían temas sobre el cambio desde distintas perspectivas —modernización, dependencia, marxismo (Hintze, s/f)— reflejadas después en la arena política. La utilización de este concepto se generaliza junto a la concepción de la pobreza como marginalidad (Massa, 2010).

A principios de los años setenta no se hablaba de estrategias de sobrevivencia. Solo cuando los estudios centran su atención en los grupos sociales de escasos recursos que invadían tierras para establecer su morada, es cuando los investigadores acuñan el término; tales grupos sociales organizaban sus recursos y esfuerzos para alcanzar y conservar un nivel posible en su calidad de vida, pero casi siempre alejados de la legalidad en la posesión de la tierra (Palma, 1984). En esa misma década surge “el cuestionamiento neoliberal al Estado de Bienestar y la instauración de modelos de libre mercado; en este contexto, del cambio social se pasa a la capacidad de reproducción del capitalismo en sociedades que contienen grandes masas marginales” (Hintze, s/f: 2). En las décadas de los setenta y ochenta las

estrategias de sobrevivencia median conceptualmente entre los niveles micro y macro de la vida social, potenciando las capacidades humanas en orden a la realización de logros valiosos conectados al concepto de capital social promovido por el Banco Mundial como un activo de los pobres (Massa, 2010).

Junto a esto, como probable corolario, aparece el término de estrategias familiares de vida (Torrado, 1980). El estudio de estas estrategias se intensificó como resultado de las políticas de ajuste aplicadas por las instancias financieras en diferentes países latinoamericanos, y dado el interés por analizar los efectos de estas políticas en los distintos niveles de pobreza y las formas de reacción de las familias en la dinámica de la reproducción social (Arteaga, 2007). Es a partir del Taller sobre estrategias de sobrevivencia organizado en Buenos Aires Argentina en 1980 por el Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina (PISPAL) y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Palma, 1984; Torrado, 1980) que el concepto parece institucionalizarse ya en la región latinoamericana.

En los años noventa, las estrategias de sobrevivencia adquieren un significado conceptual “cuyo centro es la materialización de la exacerbación del utilitarismo, la racionalidad instrumental propia de la teoría neoclásica y el individualismo metodológico” (Massa, 2010: 8). Así, los estudios sobre estrategias de sobrevivencia plantean su principal interrogante: ¿cómo subsiste materialmente la población que no tiene un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas? (Duque y Pastrana, 1973, citados por Torrado, 1980), o ¿cómo sobreviven los marginados? (Lomnitz, 1975), acotando así la aplicación del concepto a grupos sociales que se encuentran a nivel de subsistencia (Hintze, s/f).

Los estudios sobre estrategias de sobrevivencia han enfocado su análisis desde cuatro perspectivas (Massa, 2010): la sociodemográfica, la sociológico-antropológica, la antropológica y la de pobreza y género.

- Enfoque sociodemográfico: Aparece a partir de las discusiones y consensos de un grupo de demógrafos reunidos en México en 1978 en el marco del PISPAL. Esta corriente de análisis enfoca temas muy puntuales a partir de las estrategias familiares de sobrevivencia, pero yendo un poco más allá, tales como: “la

procreación, el ciclo de vida familiar, la división del trabajo familiar, la organización del consumo familiar, la cooperación extra familiar, la migración laboral —con el fin de vincular la reproducción material y la biológica, demostrando la relación de las esferas de producción, reproducción social y económica” (Torrado, 1980).

- Corriente sociológico-antropológica: Aquí, los estudios sobre estrategias de sobrevivencia amplían su escenario “en función de la reproducción de los sujetos sociales, al contextualizar el concepto en el marco de una comunidad particular — en general sobre comunidades aborígenes ligadas a la producción agrícola—.(...) la tierra y el conjunto de relaciones socio productivas y culturales que se dan en torno a ella” (Massa, 2010: 11). Este enfoque alude a las estrategias de reproducción social y lo hace desde una perspectiva que supera tanto el objetivismo como el estructuralismo determinante, y son el producto del sentido práctico, como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido. Pero esa libertad de invención, de improvisación, que permite producir la infinidad de jugadas hechas posibles por el juego (como en el ajedrez) tiene los mismos límites por el juego (Bourdieu, 1999, citado por Massa, 2010: 12).

Corriente antropológica: Como una continuación del análisis de la unidad familiar y el desarrollo del ciclo vital familiar, esta corriente define las estrategias de sobrevivencia “como comportamientos sociales y demográficos de las unidades familiares que responden a situaciones concretas de acuerdo a su posición en la división social del trabajo”, asegurando, como consecuencia, la reproducción social de tales unidades (Guerrero y Meillasoux, 1977, citados por Massa, 2010: 12). Retoma el concepto de estrategias de reproducción, y las define como prácticas que favorecen la reproducción material y biológica de la formación social en cuyo contexto las actividades productivas se llevan a cabo (Guerrero, 1984: 218, citado por Massa, 2010: 115). Es decir, son el “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122, citado por Gutiérrez, 2009: 17). Esta corriente va a

dar lugar a las revisiones conceptuales en torno a la génesis de los sectores pobres y los procesos diferenciales en las formas de reproducción, a partir de un anclaje de los sujetos en una estructura social con relaciones específicas (Massa, 2010: 115).

- Corriente de pobreza y género: Dado que estos temas, en sí mismos, exceden el límite de la temática aquí tratada, nos concretamos a decir que, desde la perspectiva dual de género y pobreza, la noción de estrategias de sobrevivencia se vincula íntimamente a aquellos estudios sobre las formas de reproducción social en los que la mujer es el centro de gravedad, el protagonista principal del “proceso de reestructuración de la unidad familiar bajo el sistema capitalista dominante” (Bourdieu, 1999, citado por Massa, 2010: 12).

Con base en todo lo anterior, hasta aquí podemos resumir que “los estudios orientados hacia los más pobres —bajo el supuesto de que ellos sí desarrollan acciones para sobrevivir— siguieron y siguen siendo constante ante lo cual el término de estrategias de sobrevivencia sigue apareciendo como un vocablo unívoco (...) casi todo como contenido, y por tanto casi nada como concepto” (Palma, 1984: 3, citado por Massa, 2010: 115). Por otro lado, existe una relación estrecha entre estrategias de sobrevivencia familiares o de reproducción y el capital social, la subjetividad, la cultura, la vida cotidiana y la relación micro y macro de la reproducción social (Hinstze, s/f). En consecuencia, la sobrevivencia de los pobres se debe a una forma especial de organización gracias a la cual “las unidades domésticas (...) siguen mostrando su enorme capacidad para incorporar a sus arreglos domésticos las nuevas condiciones del entorno” (Arteaga, 2007: 26), sin dejar por ello de reconocer que tales estrategias, dadas las determinaciones de la estructura económica, tropiezan con límites infranqueables en la lucha de los pobres por alcanzar mejores niveles de bienestar (Cariola, 1992; Hintze, S., 1996, citadas por Arteaga, C., 2007).

En algunos momentos y situaciones se ha observado un uso inapropiado del concepto de estrategias de sobrevivencia. Se trata de un punto de vista que asocia el concepto a las tendencias neoliberales modernas que parecen permitir a los pobres organizarse y superar los límites que la estructura económica les impone, actuando —bajo el concepto individual weberiano de acción social— “sólo como sociedad civil anónima (unidad doméstica) a través de diseñar un cumulo de estrategias sociales que les permitan sobrevivir o

reproducirse” (Reyna y Moreno, 2005: 139). Las estrategias de sobrevivencia, de reproducción y familiares denotan, en realidad, una acción social colectiva más que individual. Esta convicción surge de interpretar el fenómeno de reproducción de la vida social a través de modelos que han superado la visión de Max Weber sobre la acción social. Se trata, principalmente, del interaccionismo simbólico y la teoría de los movimientos sociales (Reyna y Moreno, 2005). El interaccionismo simbólico tiene como base principal el significado subjetivo que se transforma a través de la interrelación de los sujetos, estableciendo un proceso interpretativo, de modo que las estrategias económicas no obedecen a tendencias racionales, sino que forman parte de un complejo de estrategias de reproducción permanentemente presentes en las unidades domésticas. Así, la acción social es la aplicación de las capacidades y recursos integrados en la unidad doméstica que desarrollan un conjunto de soluciones puntuales (Reyna y Moreno, 2005). Los nuevos movimientos sociales son definidos como redes de formación de identidades, generadoras de espacios públicos de gestión, de representación y de reconocimiento como movimientos autoconstruidos. Las redes o áreas de movimientos están construidas por individuos y pequeños grupos articulados entre sí compartiendo culturas e identidades. Se basan en relaciones informales, en las que el involucramiento personal y la solidaridad afectiva son decisivos. Operan inmersos en la problemática de la cotidianidad y no tanto en el terreno político, aunque no lo excluyen. Pasan por etapas de latencia o invisibilidad, en las que su existencia no es advertida por la sociedad, a diferencia de aquellas otras acciones colectivas que se manifiestan por su aparición.

Con este recorrido, es que Susana Hintze abre los aportes específicos de Susana Torrado, quien manifiesta que independientemente de cada estrato social, todas y cada una de las familias crean sus “estrategias familiares de vida” de acuerdo a otras variantes.

Las estrategias familiares de vida se refieren al “conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida, dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socioeconómica) y coyunturales (políticas públicas)” (Torrado, 1983: 3). El estudio de las mismas debía relacionarse con los estilos de desarrollo entendidos como “estrategias de acción, esencialmente públicas que-

siendo políticamente dominantes en una sociedad concreta- se relacionan con los factores fundamentales del desarrollo económico y social” (Torrado, 1983: 3).

En la feria, cada emprendimiento tiene su singular estrategia familiar de vida, por ejemplo, como nos dice AG, donde se complementa el trabajo autogestivo con los espacios formales en relación de dependencia: “era lo que yo sabía hacer y no tenía trabajo, agarre una maquina vieja, compre un kilo de lana y ahí comencé a hacer sweaters para niños, después le enseñe a mi marido e hicimos telares y sweaters, después llevamos las cosas al Azul que es donde él trabaja y ahí comenzó la cadena de venta”. (AG)

También es común que se haga un complemento de ingresos, A describe su grupo conviviente, y al describirlo podemos afirmar que los aportes económicos son variados: “Mi hija Lucia de 25, mi hijo Leandro de 23 y yo. Mi hija, trabaja de profesora de patín y también en las colonias de vacaciones y estudia, y mi hijo es encargado en un confitería-panadería-bar en el Paseo del Siglo y también estudia”. (A)

Así es como podemos comprender que los ingresos que hacen a la conformación de las estrategias familiares de vida van coexistiendo entre sí, entre lo formal y lo autogestivo. Cada uno de los emprendimientos complementa los ingresos y el trabajo familiar desde lugares diferentes, y esto tiene que ver con la motivación y el surgimiento de los mismos. Todos los emprendimientos son diferentes, y se construyen con improntas particulares y con herramientas singulares, así y todo, tenemos grandes tendencias para visualizar de qué manera los emprendimientos suman a las dinámicas económicas de las familias. En la feria de Costa Alta, donde el 90% son emprendimientos inscriptos y llevados adelante por mujeres, podemos ver como son las mujeres las que participan más desde esta parte de la estrategia familiar. Donde, en su mayoría, los hombres en la familia aportan desde los trabajos formales en relación de dependencia. Dentro de esta tendencia de mayoría de mujeres, están quienes comienzan, ante la necesidad, con el emprendimiento autogestivo superponiéndolo con el de “ama de casa”, es decir, como una manera de estar más cerca de las labores domésticas, ordenar los tiempos dentro de la casa, el cuidado de los niños, etc, y a su vez “sumar económicamente<sup>15</sup>”. Luego los emprendimientos reciben el apoyo y la

---

<sup>15</sup> Entendemos la jornada laboral doble. Como segunda partida las tareas del hogar, trabajo doméstico no remunerado que forma parte de los números de la economía invisibilizada de las familias.

participación del resto de la familia. En otros casos, continúan como algo individual que aporta a la familia, sin tener los hijos, la pareja u otros integrantes, participación directa en el mismo. Así como también están los emprendimientos que son desde un comienzo afrontados por toda la familia de manera directa. Cada unidad domestica hace uso de las relaciones internas, de los aportes y de las trayectorias laborales individuales para armar su propia estrategia de vida.

### Trayectorias Laborales:

Todas las formas descritas anteriormente parten de los recorridos personales de cada familia, en su singularidad. Aquí tenemos que hablar de las diferentes trayectorias laborales que han transitado cada emprendedor hasta hoy día.

Es importante marcar que en este trabajo queremos tomar distancia de los planteos que explican las trayectorias laborales de los emprendedores por la responsabilidad individual de los mismos, que entienden que las trayectorias trazadas por estos están determinadas en forma exclusiva por sus elecciones individuales desvinculadas del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos. Pero, al mismo tiempo, creemos necesario tomar distancia de los planteos donde el único determinante es la estructura social, y las decisiones y voluntades individuales son dejadas de lado, como si a una determinada posición en la estructura social le correspondiera una y solo una trayectoria posible.

Mayormente, desarrollamos la vida en el marco de determinadas estructuras sociales y coyunturas socio-históricas, dentro de ese marco se deciden cursos de acción individual con mayor o menor grado de libertad. Es decir que, las personas trazan su curso de vida dentro de un margen de oportunidades en el que, a su vez, toman decisiones y tejen estrategias para darle una orientación determinada a su curso de vida. Los microemprendimientos están formados por personas que construyen su trayectoria laboral dentro de las posibilidades que les ofrece una determinada configuración del mercado de trabajo en su aspecto amplio del significado de trabajo.

Para comenzar un recorrido entre los distintos usos y concepciones existentes en torno al concepto de trayectoria hay una diferenciación inicial a la que se debe aludir. Según los objetivos y la metodología utilizada en cada investigación, el concepto de trayectoria

laboral puede ser utilizado desde perspectivas cuantitativas o cualitativas. Utilizado desde una perspectiva cuantitativa, el concepto de trayectoria laboral se encuentra asociado al de movilidad laboral. Esto implica realizar una exposición de la secuencia de puestos de trabajo o actividades laborales que la persona recorre en un periodo de tiempo determinado. Este tipo de estudios utiliza distintos relevamientos estadísticos sobre el mercado de trabajo y busca dar cuenta de la variabilidad ocupacional de determinados segmentos de la población y de su relación con las transformaciones ocurridas en el mercado laboral. Desde una perspectiva cualitativa, el concepto de trayectoria es entendido como un entramado de experiencias laborales experimentadas por el sujeto que tienen una determinada orientación y direccionalidad. En este sentido, los estudios que parten desde esta perspectiva intentan reconstruir el encadenamiento causal de una trayectoria laboral específica por medio de los procesos de decisión que llevan a cabo los sujetos (Muñiz Terra, 2007).

Este tipo de estudios pone el foco en la percepción subjetiva que las personas tienen en torno al desarrollo de una trayectoria específica, intentando por este medio comprender la singularidad de esta trayectoria. “Cabe señalar, sin embargo, que ambos enfoques, aunque centren su atención en cuestiones diferentes, se basan en el mismo principio de explicación y análisis: interpretar la vida de los sujetos a lo largo de un periodo determinado, relacionando las características individuales con los condicionantes estructurales” (Frassa y Muñiz Terra, 2004: 2).

En el enfoque que nos brindan las trayectorias laborales es importante la temporalidad de las mismas. Esto se debe a que esta perspectiva centra su atención en la interpretación de fenómenos sociales a lo largo del tiempo y para esto es necesario realizar análisis longitudinales de las trayectorias. En el presente trabajo no se tomará a la temporalidad como una dimensión uniforme, sino que la misma será concebida como un espacio múltiple en el que se entrelazan el tiempo individual y el tiempo social. “...la variable temporal (...) puede ser estudiada desde distintos niveles: la dimensión estructural, relacionada con el contexto socio-histórico; la familiar, vinculada con el ciclo de vida; y la individual, referida a la capacidad de agencia del actor. La multiplicidad de temporalidades remite a las diferentes escalas sociales presentes en toda biografía. De este modo, el curso de vida de un

sujeto está determinado por una pluralidad de tiempos, concebidos como tiempo histórico, social y biográfico” (Roberti, 2011: 33).

Según María Eugenia Roberti (2011) las trayectorias de los sujetos se encuentran moldeadas en tres distintos niveles de temporalidad:

- “Temporalidades externas” o estructurales: Las trayectorias se encuentran insertas en contextos socio-históricos que funcionan como condicionantes. Sin embargo, el impacto de este condicionamiento en el curso de vida individual variará de acuerdo al lugar que ocupe el sujeto en el espacio social. Desde el enfoque de las trayectorias podemos ubicar el curso de vida individual en un contexto socio-histórico específico y así conocer las oportunidades y constreñimientos que afectarán al sujeto de acuerdo a su ubicación en el espacio social.
- “Tiempo social”: Está determinado por formas instituidas social y culturalmente del transcurrir del curso de vida. Es la organización temporal pautada socialmente para el paso por los distintos ciclos del curso de vida individual. Claramente, esta sucesión de etapas del ciclo vital es susceptible de cambio a lo largo del tiempo y en las distintas sociedades.
- “Tiempo biográfico”: Es una dimensión de la temporalidad que se encuentra estructurada por la construcción subjetiva del tiempo y que está cargada de sentido. Esta dimensión centra la atención en como los efectos estructurales son interpretados por los sujetos y traducidos en acciones y prácticas.

Cabe aclarar, respecto a estas distintas escalas temporales, que solo cumplen fines analíticos, pero que en la realidad social estas temporalidades están entrelazadas y se dan en forma simultánea en el curso de vida. En la trayectoria de un sujeto existe una articulación entre las distintas escalas temporales (pasado, presente y futuro).

“El análisis de las tres dimensiones del tiempo -el ayer, el hoy y el mañana- se torna ininteligible si no se vislumbran las articulaciones que se dan entre ellas: los eventos del curso de vida deben ser interpretados en el contexto del pasado y de las expectativas de futuro. De este modo, el estudio de los acontecimientos que traman la trayectoria de un individuo conlleva a una reflexión acerca de sus articulaciones a diferentes escalas de temporalidad” (Roberti, 2011:69).

Las trayectorias laborales son realmente heterogéneas en la feria de Costa Alta. Estos recorridos hacen a la conformación y la oportunidad de elecciones acerca de espacios de trabajo, sobre todo, en relación a las formas en que se realiza ese trabajo. Las trayectorias laborales forman parte de la historia de cada persona. Dada tal importancia realizamos una planilla figurativa.

Cuadro 1: Trayectorias laborales de 5 emprendedores y emprendedoras entrevistados

<b>Microempendedor/a</b>	<b>Tipo de ME</b>	<b>Registro de trayectoria laboral</b>	<b>Causa comienzo</b>
AG	Tejidos en lana	Costura + Ama de casa	proyecto familiar de trabajar por cuenta propia
E	Bordados y Blanco	Ama de casa	marido desempleado + enfermedad que no permitía salir de la casa
MA	Estampas sublimadas	Empleada municipal +fabrica familiar	cansancio de trabajar en relación de dependencia
SS	Sahumerio y aromaterapia	Otros rubros, microempendedora	no conseguía trabajo formal + necesidad económica
A	Bijouterie tejida y cuero	Ama de casa	divorcio con su ex marido

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas personales

Lo que observamos como transversal, es que los microemprendimientos (ME) como parte actual de las estrategias de estas familias, son resultado de momentos de crisis relacionados a múltiples variantes en relación a la reproducción ampliada de la vida. Aparecen como características similares la preponderancia de mujeres (podríamos decir que es la totalidad,

pero varios son acompañados por hombres) llevando adelante esta parte de la estrategia que es el ME, por ende, el trabajo en el domicilio y la cercanía con las tareas domesticas.

Con todo este entramado complejo que forma las diferentes estrategias de vida aparecen los microemprendimientos.

### Microemprendimientos:

Como venimos diciendo, las motivaciones del comienzo de una forma alternativa y complementaria para la reproducción ampliada de la vida han sido diferentes de acuerdo a las realidades de cada grupo familiar. Cada realidad se encuentra marcada, más allá del atravesamiento económico a nivel macro, por los recursos con los que se cuenta, tanto a nivel material como simbólico.

Dentro de los microemprendimientos (en adelante, ME) se pone en juego la organización, del trabajo, de la familia y de la feria en sí misma como lugar de convivencia grupal, esto lo traemos ya que es una característica típica de los emprendedores de la feria de Costa Alta. Siendo los ME una forma importante en la construcción de estrategias familiares, por esto tanta la implicancia de los ME con la familia y viceversa.

Si buscamos el significado en diccionario podemos encontrarnos con esta descripción básica: se denomina la actividad económica acometida por uno o varios emprendedores, que, a su vez son dueños, socios y administradores. Se caracterizan por ser negocios pequeños, individuales o familiares, que no cuentan con empleados.

También traemos la conceptualización que tomamos como referencia: son actividades económicas informales de autoempleo, que en su mayor parte surgen como estrategias de los hogares de trabajadores excluidos del empleo asalariado, en las que se pone en actividad el principal recurso de sus miembros (el trabajo) para la producción de bienes y servicios, destinados en general para la venta en el mercado (Abramovich y González, 2003).

Podemos enumerar también, en forma breve, algunos emprendimientos que formaron parte de las estrategias de vida y fueron y son en muchos de los casos de relevancia social: las mutuales, las cooperativas, huertas comunitarias, movimientos sociales, comedores, etc. Aquí, no podemos hablar de emprendimientos, son formas organizativas diferentes, pero

todas estas también forman parte fundamental en la materialización de la Economía Social y Solidaria (ESS).

Y es aquí donde la política de ESS juega un rol activo, en la formulación de proyectos de microcréditos o incentivos económicos. Lo cual es sumamente importante, aunque en algunas veces no tiene un acompañamiento real sobre el proceso de inversión y la construcción de ese ME, en otras es muy bien administrado y genera resultados que aportan al crecimiento y comodidades del emprendedor/a.

En los flujos económicos que se utilizan para la conformación del emprendimiento se nota una hibridación de recursos, tantos públicos que corresponden a los programas de micro créditos e incentivo a emprendimientos, como privados que devienen de un ingreso del mercado formal de trabajo bajo dependencia de algún miembro de la familia.

Algunos emprendedores lo narran de la siguiente manera:

“yo trabajaba en la municipalidad y estaba cansada de recibir órdenes. Trabaje un año sin goce de sueldo, puse una fábrica de pastas y cuando la vendí arranque con esto”. (M.A)

“El primer fondo de inversión era mío, era un cono de hilo y una hoja de proyecto, después de ese momento yo recibí algo de dinero de mi ex marido y fui comprando más colores, mas hilo y lo fui capitalizando” (A)

Dentro del grupo familiar se desarrollan diferentes formas de administrar y participar en el sostenimiento y la reproducción.

Jelin (1998) sostiene que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (sexualidad, procreación y convivencia) han sufrido enormes transformaciones, evolucionando en direcciones divergentes. Es en este sentido que tales categorías resultan insuficientes a los efectos de conceptualizar las familias. La autora comprende a la familia como “una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y

fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción” (2007: 95).

De Jong se pregunta por qué interpelar a la familia como una constitución estática y prototípica, afirmando que se trata de un estereotipo que vuelve a los sujetos incapaces de dar cuenta de las vidas concretas de las múltiples familias (2001: 135). Esta autora plantea la necesidad de “comprender a cada familia en la materialidad de su existencia, como un producto histórico cultural particular y singular en su constitución” y enfatiza que la familia tradicional, como ideario de la modernidad, prácticamente ya no existe. Para de Jong, la familia no es un producto ideal sino un producto real que se constituye “como puede”, históricamente y en relación a un tiempo y un espacio determinados (como espacio instituido socialmente e instituyente en la vida de los sujetos). Por esta razón, de Jong alerta sobre la necesidad de abandonar criterios de normalidad para referirnos a la familia y enfatiza que frente a la heterogeneidad de formas que la familia adquiere se pretende una homogeneización de la organización familiar.

Para Eva Giberti (2005) la noción familia resulta polisémica, en tanto que la subjetividad de los miembros de la familia está ligada a la precariedad y polisemia que resultan de la identidad política, económica y psicológica de sus miembros. Señala esta autora que “las nuevas organizaciones familiares no son nuevas; nuevo es el registro de lo que existía, omitido, silenciado o negado” (2005: 342).

Luego de este desarrollo sobre emprendimiento y la familia, podemos decir que la feria de Costa Alta está formada en su mayoría por mujeres, quienes encontraron en esta modalidad una salida a la crisis, un aumento en su estrategia familiar de vida y una entrada a la reproducción ampliada de la vida. Son ellas, en su mayoría, las que llevan adelante la organización. Aun así, aparecen los hombres, incluso los hijos y las hijas, acompañando de diversas maneras en la producción y comercialización.

## Feria:

Todas estas cuestiones se gestan, se van armando y procesando dentro y sobre el espacio de “feria”. Nos resulta interesante hacer hincapié en este concepto ya que es el lugar por excelencia para tramitar y transitar las crisis. Allí se han generado diferentes formas de enfrentar crisis. Y aparecen vínculos nuevos. Allí confluyen esas diferencias de ideología, pensamientos, condición económica, herramientas, edad, etc, para encontrarse bajo el mismo momento histórico y con iguales necesidades, y así, formar una feria.

Entendemos que la feria, más allá de ser el espacio para que converjan todas las cuestiones relacionales que venimos describiendo anteriormente, también podemos entenderla como una herramienta que tiene como objetivo general mejorar las condiciones de comercialización de las o los trabajadores de ESS, ya que en las mismas se da mayor visibilidad a los productos que se realizan, a los servicios, a las experiencias vividas, y al mismo tiempo se promueve y se comparte esta forma de trabajo, y así los valores de la ESS.

Por ende la feria, aparte de enmarcarse como política pública, también es un espacio grupal, de vinculación, de sociabilidad. Es un espacio donde se ponen en juego los diferentes roles grupales. Es así como en cada entrevista aparece como una variante interesante la relación entre quienes participan, entre ellos y la coordinación, y entre ellos y diferentes funcionarios de la Secretaría. La convivencia semanalmente se construye en torno a las necesidades que van surgiendo. Estas necesidades son charladas por los emprendedores, debatidas. También son tomadas por los coordinadores. Y viceversa, hay algunas necesidades que surgen a partir de propuestas o situaciones que se plantean desde la coordinación. La toma de decisiones, en su mayoría, se va desarrollando a través de las asambleas, que muchas veces se genera por convocatoria de la coordinación y muchas veces por los emprendedores. Es importante aclarar que las reuniones a veces son consensuadas y desarrolladas con acuerdos compartidos, y otras veces son conflictivas. Entendiendo que el conflicto es parte de la construcción. Muchas veces hay decisiones que no son democráticamente elegidas. Esto denota el carácter totalmente complejo en el sostenimiento y gestión de la feria.

“Las decisiones las toma el coordinador, nosotros hacemos un fondo de diez pesos mensuales que es para comprar caballetes, o por si alguien necesita algo, para el carro también por ejemplo”. (A.G)

“Es una coordinación presente, está en el momento de abrir y cerrar, te habilita una mano para trasladar las cosas. Yo particularmente, con ninguna coordinación tuve problemas, dentro de la misma feria fuimos itinerantes en algún momento, y nos hemos relacionado con todos los feriantes...”. (E)

Continuamos analizando el significado de grupo y nuevamente aparecen “los complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles”, donde el rol se presenta como un concepto inseparable del concepto de vínculo, es decir que en la situación del vínculo se incluye siempre el rol. “El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona; a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y en espacios determinados” (Riviere, 1979:47). Por ello el vínculo se relaciona con la noción de rol.

El rol, sería como una especie de papel o rótulo que asumen, adjudican y ejecutan los miembros, habitualmente “tiene la característica de ser transitorio, o más o menos transitorio, y de tener una función determinada apareciendo en una situación dada y en cada persona en particular... de acuerdo con la manera en que enfrentamos determinados contextos concretos tomamos determinadas actitudes que se llaman roles” (Riviere, 1979: 48) , de lo contrario estaríamos frente lo que Riviere denomina estereotipo, el grupo se rigidiza conformando la “enfermedad del grupo”, procesos enfermantes (Riviere, 1985:157-158).

Aquí en la feria, en este espacio, es donde podemos visibilizar esta compleja trama entre la autogestión que se proclama desde los emprendedores y la demanda de ciertas intervenciones de la Secretaria. En la feria de Costa Alta confluyen estas variantes que son la característica actual y la esencia misma de su surgimiento.

“...Cuando Graciela hizo un pedido a Omar que era el subsecretario, hicieron el pedido de este predio, y ahí llega a la intendencia y es ahí como comienza la feria autogestiva, al principio no había luz, luego nos dieron una audiencia, en ese momento pudimos sacar las

bajadas de luz, luego conseguimos los tablones, a partir de que Graciela consiguió los palets los llevamos a la toma y ahí hicimos las mesas, luego hicimos un té para los cables de luz, el “alma mater” de la feria fue Graciela. Conseguimos que hicieran las veredas, entre otras cosas...” (J.B)

“...Graciela estaba también en la Toma, y al comienzo estábamos todos divididos, nosotros estábamos en vestimenta y calzado y así nos fuimos contactando entre todos, otros compañeros se fueron para la Pérgola, acá en Costa Alta hay más libertad para trabajar. La feria lleva el nombre de Graciela Delaunay, nosotros pedimos eso...” (J.B)

También allí conviven, no solo entre familias o emprendimientos, sino también el público. Y aquí surge algo interesante que no podemos dejar pasar, que tiene que ver con el sentido de la política. Con el lugar donde es necesario aportar a la feria.

No hay economía social y solidaria sin política, no hay economía social y solidaria sin cultura. En la medida que nuevos consumidores que privilegien un tipo de consumo, le den valor a un determinado tipo de cosas en relación a otras, por ejemplo: todos estamos en contra de la trata de personas, ahora ¿cuando compramos un bien, sabemos que tiene por detrás, en última instancia, relaciones de dominación, etc? No, no lo sabemos, muchos de nosotros utilizamos bancos, eso bancos hacen lavado de dinero con procesos de sojuzgamientos muy importantes y no lo sabemos. Entonces también pensar en términos de economía social es pensar: donde compramos, donde consumimos, donde vendemos y como hacemos para construir otro mercado.

Desde esta economía social y solidaria tenemos que construir desde lo local otras relaciones y otras formas no solo de hacer lo económico sino de intercambiar lo económico, de repensarlo desde una visión que tenga por eje principal al ser humano.

## **Capítulo IV:**

### **Reflexiones finales y principales.**

## Trabajo Social en la ESS

...En el Trabajo Social, la materia prima es significada o reestructurada según una dominante ideológica.

Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de trabajo social...

Karsz, Saúl. 2007.

Consideramos firmemente la importancia del Trabajo Social (TS), en su mirada e intervención sobre las políticas de ESS. Tanto desde la formación, como desde la planificación y desde la práctica dentro de tales políticas. En este capítulo haremos un recorrido sobre nuestro pensamiento y algunos conceptos relevantes para terminar de iluminar este escrito, que no puede ser sino exponiendo literalmente categorías que han sido fundamentales durante los años de formación.

Como profesionales del Trabajo Social, desde la coherencia entre la ética, la teoría y la práctica somos poseedores de diferentes saberes para el hacer. Estos saberes los vamos aprehendiendo a lo largo de nuestro camino en la universidad, de nuestras experiencias de práctica, desde nuestros compromisos y conciencia social, desde lo compartido y desde la construcción y de-construcción que constantemente estamos haciendo de nosotros mismos.

Desde la feria, se transmiten infinidad de saberes que también son recibidos por quienes pasan en ese lugar desde su lugar de gestión, o mejor dicho, como empleados municipales. Entre los emprendedores circula el aprendizaje constante sobre la valoración del cuerpo, el espacio y la producción, como un todo en conjunto. La transmisión de este saber muchas veces es el bautismo de ceremonia al ingresar a la feria, a modo de consejo y recibimiento. Desde lo personal, el articular los saberes aprehendidos con los compañeros y compañeras feriantes junto con los saberes académicos recibidos en la universidad hicieron de mi presencia un aporte interesante para mi vida, el cual concluye en la fundamentación misma de este escrito: las trayectorias laborales, las estrategias de vida, la reproducción ampliada, la economía social y solidaria vista desde la profesión de Trabajo Social.

Teniendo en cuenta que no hay una gran profundización en la formación profesional y trabajo en terreno acerca de la ESS, hay una necesidad por reconocer a nivel de las ciencias sociales y del trabajo social estos temas. Es por esto que vamos a nombrar los aportes de la

profesión al tema que nos incluye. Es importante rescatar a las políticas de Economía Social y Solidaria como un espacio propicio de participación y aprendizaje para el TS en tanto las consideramos:

- Como parte de las estrategias de supervivencia y de vida para muchos sectores poblacionales.
- Como medio para la defensa de los derechos humanos y la naturaleza o medio ambiente.
- Como manifestaciones de una forma diferente de acción colectiva, como movimiento, donde el eje son los lazos humanos y la reproducción ampliada de la vida.
- Como construcción teórica, histórica, social y cultural, que involucra los sujetos sociales, sus realidades y contextos, sus vivencias, necesidades y saberes.
- Como la promoción de otra lógica de producción, distribución, consumo o acumulación.

Este punteado anteriormente escrito, no deja suelto el hecho de que conocemos las grandes falencias que aun hoy en día no funcionan en la Feria como debieran funcionar según los planteos de la ESS. Este es un campo que aún está en construcción, desde la profesión como un espacio de intervención y desde la propuesta llevada a la práctica como una política de Estado.

Con esto traemos una interesante apuesta en relación al espacio del Trabajo Social en la feria y en esta política pública. Consideramos que el ámbito de la Economía Social y Solidaria no es por excelencia el más habitado por los TS, de hecho, podemos asegurar que actualmente no hay profesionales trabajando en el área de comercialización. Si bien sabemos que en otras áreas han participado, por lo cual se deja una huella importantísima en la forma de pensar, analizar y concebir la sociedad, las construcciones e intervenciones, también es cierto que la presencia física incide en los lazos y dentro de las organizaciones cotidianas y aportan luces diferentes a la que proceden únicamente de lo teórico. Tomamos en cuenta que la presencia o ausencia de TS en estos espacios se debe a diferentes motivos,

que van desde la decisión política acerca de qué profesional convocar, hasta la posición creada desde la universidad en relación a la profesión en la ESS. Es por eso que nos interesa nombrar como se construye desde el TS una visión acerca de la participación y el aprendizaje en la ESS.

Por un lado, las incumbencias del Trabajo Social, que no solo nos diferencia ampliamente de otras profesiones que participan en la Secretaría y desde donde podemos sentar un precedente y un lugar que traspasa a la política de ES en la Ciudad de Rosario, sino que también nos habilita una mirada amplia e integral de la misma, produciendo injerencias, cambios y propuestas. Esto se encuentra de forma explícita en la Ley Federal de Trabajo Social:

“Siempre en defensa, reivindicación y promoción del ejercicio efectivo de los derechos humanos y sociales, los/as Licenciados/as en Trabajo Social están habilitados para las siguientes actividades profesionales dentro de la especificidad profesional que les aporta el título habilitante:

1. Asesoramiento, diseño, ejecución, auditoría y evaluación de:

a) Políticas públicas vinculadas con los distintos ámbitos de ejercicio profesional, tales como hábitat, salud, desarrollo social, discapacidad, educación, trabajo, medio ambiente, justicia, niñez y adolescencia, economía social, violencias sociales, género, minorías étnicas, ancianidad y adicciones, entre otros;

b) Planes, programas y proyectos sociales;

c) Diagnósticos familiares, institucionales, comunitarios, estudios de impacto social y ambiental;

d) Proyectos institucionales y de organizaciones sociales, sean éstas gubernamentales o no gubernamentales.

2. Integración, coordinación, orientación, capacitación y/o supervisión de equipos de trabajo disciplinario, multidisciplinario e interdisciplinario, aportando elementos

para la lectura e identificación de la situación abordada, incorporando los aspectos socioeconómicos, políticos, ambientales y culturales que influyen en ella, y proponiendo estrategias de intervención.

3. Elaboración de informes sociales, informes socioeconómicos, sociosanitarios y socio-ambientales, informes situacionales y/o periciales.

4. Intervención en contextos domiciliarios, institucionales y/o comunitarios.

5. Elaboración de pericias sociales en el ámbito de la Justicia, ya sea como peritos oficiales, de parte, mandatario y/o consultor técnico.

6. Intervención profesional en instancias o programas de mediación.

7. Intervención profesional como agentes de salud.

8. Dirección y desempeño de funciones de docencia de grado y posgrado, extensión e investigación en el ámbito de las unidades académicas de formación profesional en trabajo social y en ciencias sociales.

9. Desempeño de tareas de docencia, capacitación, investigación, supervisión e integración de equipos técnicos en diferentes niveles del sistema educativo formal y del campo educativo no formal, en áreas afines a las ciencias sociales.

10. Dirección, integración de equipos y desarrollo de líneas y proyectos de investigación en el campo social, que contribuyan a: a) La producción de conocimientos en trabajo social y la profundización sobre la especificidad profesional y la teoría social; b) La producción de conocimientos teórico-metodológicos para aportar a la intervención profesional en los diferentes campos de acción; c) La producción de conocimiento que posibilite la identificación de factores que inciden en la generación y reproducción de las problemáticas sociales y posibles estrategias de modificación o superación.

11. Participación en asesoramiento, diseño e implementación de nuevas legislaciones de carácter social, integrando foros y consejos de promoción y protección de derechos.

12. Dirección y administración de instituciones públicas y/o privadas en diferentes niveles de funcionamiento y decisión de las políticas públicas.”<sup>16</sup>

Por otro lado, en el mismo camino y para poder ampliar esto necesitamos dejar expuesto que nuestra profesión también va creando estos espacios, y aquí venimos a sentar nuestra posición de lo detallado en los párrafos anteriores, como nos dice Marilda Yamamoto (1992: 67.) “el espacio profesional no debe ser visto apenas desde la óptica de la demanda profesional ya consolidada socialmente: se trata, teniendo como base un distanciamiento crítico del panorama ocupacional, de apropiarse de las posibilidades teórico-prácticas abiertas a la profesión por la propia dinámica de la realidad. Es preciso aprehender las demandas potenciales gestadas históricamente, contribuyendo así a recrear el perfil profesional del Asistente Social, indicando y anticipando perspectivas, a nivel de la elaboración teórica, de la investigación o de la intervención profesional, capaces de responder a las exigencias de un proyecto profesional colectivamente construido e históricamente situado”.

Junto con el espacio profesional de trabajo social, también se va construyendo la cuestión social sobre la cual proyectarse. La cuestión social como la base en que se enmarcan las decisiones políticas-económicas-sociales de cada país. Arancibia (2004) entiende a la cuestión social como el entramado de problemas interdependientes, con significado social, jerarquizada y articulada, que amenazan la cohesión de la sociedad como tal. Ese entramado desafía imperiosamente a los actores políticos -para su sostenimiento legítimo como tales- a actuar, producir discursos y tomar posiciones respecto a la jerarquización de tales problemas en un todo, así como a las vías y a las responsabilidades para su gestión pública y resolución.

La cuestión social no es una lista ni una suma de problemas sociales cuya prioridad se dirima en las usuales encuestas de opinión. Por otra parte, tales problemas tampoco están determinados sólo “objetivamente” (por datos empíricos o por alguna teoría científica de la estructura social, sus equilibrios, tensiones y tendencias). Se trata de una construcción

---

<sup>16</sup> Ley Nº 27072. Ley Federal del Trabajo Social. Art. 9: incumbencias profesionales. Buenos Aires, Diciembre de 2014.

social con bases materiales y componentes simbólicos, conceptuales y prácticamente complejos.

El análisis y procesamiento de la cuestión social requiere y/o provoca: a) una perspectiva histórica (para comprender su génesis, su desarrollo, y su potencial para acelerar o bloquear procesos de transformación social); b) la confrontación de teorías (desde el empirismo “realista” hasta los intentos de ligar los aspectos fenoménicos observables con los de naturaleza más profunda de la estructura social) y componentes utópicos; y c) la explícita confrontación o articulación de proyectos y prácticas (encarnados en actores sociales colectivos, agregados mecánicamente o articulados como fuerza social, económica, cultural o política) cuya capacidad de acción eficaz para encarar la cuestión sea plausible.

Nos parece que es muy importante rescatar el valor de teorizar sobre la cuestión social ya que la misma es parte del objeto de nuestra práctica.

La construcción del objeto de intervención en Trabajo Social es muy importante porque nos posibilitará el establecimiento de aquellas estrategias profesionales más afines al abordaje de la problemática que se nos presenta, así como la selección de las alternativas apropiadas y la organización de las acciones y del tiempo mediante la planificación.

“Definir el objeto de intervención significa delimitar sobre qué actuar; esta delimitación está basada en el conocimiento de los diversos actores sociales que comparten los escenarios (la organización desde la cual se interviene, la caracterización de aquellos para los que se trabaja, y los objetivos, características y formas de la intervención profesional) de lo que resultará un proceso complejo de análisis de los mismos que nos mostrará los intereses, las fuerzas en conflicto y las dificultades de la acción” (González Saibene, 1999: 6).

“La profesión tiene por objeto de trabajo o materia prima las manifestaciones de la cuestión social (salud, pobreza, relaciones de género, hábitat popular, urbanizaciones de asentamientos irregulares, etc.) tal como son vivenciadas por los individuos en sus relaciones cotidianas a las cuales responde con acciones, pensamientos y sentimientos. Tales cuestiones son abordadas por el asistente social por medio de varios recortes que

contribuyen para delimitar el campo u objeto profesional en el ámbito de la cuestión social” (Iamamoto, 2003).

Así vamos demarcando diversas aristas indispensables de la construcción y participación del Trabajo Social en la ESS. Para así, también, fortalecernos con más herramientas para intervenir.

Podemos describir y tomar el concepto de “materia prima” según Saúl Karsz, quien en su texto *Problematizar el Trabajo Social* afirma: “la materia prima le llega dada al trabajo social como resultado o producto de procesos anteriores (escuela, familia, economía, etc.) y en consecuencia corresponderá tenerla más bien por una ‘materia bruta’, desde el comienzo es objeto de un trabajo de apropiación-transformación. A fin de ocuparse de cuestiones de empleo, vivienda, salud física o mental, parentalidad y conyugalidad, infancia y vejez, antes de poder hacerlo y como condición para poder hacerlo, el trabajo social lee estas cuestiones con arreglo a ciertos códigos, en cierto modo las modela, en todo los casos las interpreta. En ningún caso el trabajo social se limita a tomar nota del problema que le preexistiría, sino que, al contrario, juega siempre un papel activo en su definición. Sin que constituya, no obstante, la causa de esos problemas. No los inventa, pero inventa el modo de tratarlo y por tanto, las características que los problemas deberían acusar para poder ser tratados. Tarea cotidiana en la que cada trabajador social está obligado a enfrascarse” (Karsz, 2007: 26-27).

Este autor nos dice que “...la materia prima es reestructurada o significada en función de una dominante precisa constitutiva del trabajo social, el tratamiento de la misma materia prima produce una puesta en sentido de los datos, es así como nace un caso o situación. El trabajo social agente tiene un papel activo en la definición de problema. Subraya una dialéctica ya que inventa el modo de tratar esos problemas y acusar las características para que puedan ser tratados el usuario y sus problemas deberán ser solventes en un grado de congruencia entre el candidato, los recursos institucionales y profesionales (de las competencias de los agentes)” (Karsz, 2013: 8).

Siguiendo esta línea podemos decir que el Trabajo Social dispone de diferentes medios de trabajo. A estos los definimos de la siguiente manera, según Karsz (2007) son un conjunto

de herramientas, dispositivos y referencias (manuales e intelectuales) necesarios para intervenir sobre la materia prima; como técnicas menciona las entrevistas, proyectos, tramites, talleres, habilidades para negociación, comunicación, observación y escucha. Según Iammamoto (1998): son una cuestión compleja; la autora resalta que el asistente social no tiene todos los medios necesarios para efectivizar su trabajo, financiero, técnicos y humanos sino que depende de recursos previstos por los organismos empleadores en programas, servicios y proyectos para desarrollar su actividad profesional. La autora entiende que los instrumentos de trabajo abarcan el conocimiento como medio de trabajo y a las técnicas, son el conjunto de conocimientos y habilidades adquiridos por el trabajador social a lo largo de su proceso formativo.

Aquí dejamos en evidencia que el Trabajo Social tiene una total incumbencia en las Ferias de ESS, que sus aportes son significativos y que su inasistencia en el espacio también dan una significancia.

En este escrito, proponemos los medios de trabajo como una condición necesaria para desarrollar la práctica y también como una herramienta que usamos para recopilar información que fue anteriormente expuesta, estas son:

- **Entrevista:** es un encuentro singular entre entrevistado y entrevistador, en el que el primero hace optativa una técnica con una finalidad determinada previamente. Por entrevista en Trabajo Social se entiende que es una técnica de interacción social que se funda en una relación interpersonal, la cual permite la comprensión de una situación intersubjetiva, la construcción de un problema que requiere ser transformado y el tránsito por un proceso de actuación que permita alcanzar la transformación (Aguilera, 2005).
- **Observación:** en Trabajo Social la observación no es tan solo una descripción de hechos o características sino que tiene una implicancia mayor en la comprensión e interpretación de los mismos. Esto nos remite a un acercamiento diferente al otro, porque no se describe solo lo que se ve, lo emergente, sino que se intenta historizarlo, para de esa forma comprender lo que se observa en su totalidad. En el acto de observar es necesario plantearnos desde dónde y con qué finalidad lo hacemos; podríamos decir que ese proceso está subordinado a aquello que

intentamos analizar y sobre la realidad que nos interesa intervenir. Generalmente la observación tendrá una dirección en función de la matriz epistemológica desde la que se la utilice.

Las técnicas descritas son utilizadas para intervenir sobre el objeto específico del Trabajo Social, como ya dijimos: las relaciones sociales complejas, en este caso en las relaciones de producción y comercialización en el ámbito particular de la ES.

En estas relaciones, es importante aportar a la creación y al fortalecimiento de diversas “redes” que hagan optimizar aquellos variados recursos, voluntades y diferentes cuestiones entre quienes comparten una misma forma de trabajo, o un espacio, o se complementan una con otras. Aquí traemos el concepto de redes que parte de la lógica de asumir heterogeneidades. Redes no homogeneiza, asume la heterogeneidad y permite imaginar heterogeneidades organizadas (Rovere: 1998).

Las redes son interesantes, no solo para reflexionar sobre las relaciones dentro de la feria, como ser: los diferentes servicios y el intercambio de los mismos para las producción; sino también, las redes son una herramienta fundamental para el Trabajo Social dentro de la política de ESS y específicamente en la Feria. Las redes traspasan los vínculos entre un espacio como empleado o empleada pública y ese mismo espacio, al contrario, poder articular con ONGs, con instituciones privadas, etc. Es un desafío a afianzar el fortalecer redes, entre diferentes ferias, entre diferentes espacios cercanos a la feria y entre diferentes Secretaria y Ministerios. Para acortar las distancias, compartir y sumar fuerza en los lazos que hagan encontrarnos con otros que sumen a nuestro trabajo. La generación de redes, es también una decisión política, y como profesionales de Trabajo Social tenemos injerencia para intervenir allí.

## Conclusiones:

Durante el laxo tiempo que nos ha llevado el inconstante armado y la presentación de esta tesina, podemos firmemente compartir que el “mientras tanto” de este proceso fue inundado de muchas contradicciones. Por esto mismo, estas conclusiones no son más que preguntas y provocaciones para continuar, o, por qué no, el final de un pequeño comienzo.

Este pequeño comienzo, valga la redundancia, comienza con el supuesto de que lo económico y lo político hacen a lo social, pero lo entendemos también en forma viceversa. Ninguno existe ni actúa por fuera o separado del otro. Nos interesa abandonar las lecturas fragmentarias de la realidad para dejar de abordar los problemas sociales como si tuvieran su génesis y su sentido en sí mismos, con esto nos referimos a que no es posible pensar de manera aislada la dimensión política, la económica, social y cultural en ningún aspecto y mucho menos en sus acontecimientos. Este enfoque nos permitirá confrontarnos con aquellos lineamientos que intentan convencer de que la economía es un campo sólo permeable para quienes tienen el “poder”.

Por eso, creemos que nos debemos situar en los propios mercados considerados “no hegemónicos” para ver qué potencial tienen a la hora de pensarlos como posibles fuerzas “contra hegemónicas”. El trabajo que se realiza en la Feria, es un trabajo que suma ingresos y reproducción ampliada de la vida a la familia, pero también es un espacio alternativo a aquellos espacios que solo reproducen la fuerza de trabajo necesaria para vivir.

Y aquí, por el presente que nos sucede en nuestro país, y por el atravesamiento que tiene en el tema desarrollado, no podemos dejar de traer a estas conclusiones para repensar críticamente al “neoliberalismo”, como la forma “democrática”, si se podría decir, de un posicionamiento que esta de la vereda de en frente a la hora de pensar políticas económicas que respondan a cuestiones sociales de la índole de la ESS. Consideramos pertinente citar a Coraggio cuando afirma: “Obviamente, la palabra neoliberalismo tiene que aparecer tarde o temprano, entonces hagámosla aparecer de entrada. Hay un sistema de pensamiento que pretende incluso silenciar el disenso, descalificando a quienes no están de acuerdo con esas ideas, por lo que es parte de lo que ha sido llamado “pensamiento único”. Afirman sus propuestas como si fueran una verdad absoluta, más allá de toda duda razonable. Sin

embargo, la visión neoliberal de la economía, que tiene sustentos teóricos formalizados en modelos matemáticos, que usa números pretendidamente exacta y habla en jerga para iniciados, en su núcleo está plagada de falsedad. Es más, las teorías económicas neoclásicas que están detrás de esa visión fueron derrotadas en la discusión teórica por su inconsistencia lógica y su incapacidad para dar cuenta, precisamente, de los procesos de desarrollo.” (Coraggio, 2004: 160)

Haciendo una escueta síntesis de los valores que se suceden dentro de la ESS, nos resulta incómodo pensar que la feria sea concebida solo como aquel espacio de comercialización, nos parece pertinente dejar expuestas las faltas que aun hacen a los vacíos de esta política, siendo que en el desarrollo del escrito pudimos dar cuenta de aquellas cotidianidades que hacen que se sostenga como un espacio, por excelencia de socialización. Nos cuestionamos, dentro de esta contradicción, si la ESS está concebida como un espacio para recibir a quienes están por fuera del mercado formal, o es un espacio que se presenta con inversiones, recursos y pensamientos que aspiren a fortalecer la ESS como un sistema alternativo, propio del Estado, que garantice derechos y oportunidades para todos, igualdad, respeto por el ser humano, consumo responsable, etc, con la importancia económica y cultural que conlleva dicha práctica.

El espacio de la Feria, nombrada y concebida como autogestiva, actúa también como contenedora o limitante de eso, ya que en cuestiones de decisión política impone límites estructurales que exceden a los emprendedores, actúa como una encerrona a la autogestión. Circundando a la comercialización en un espacio público. Así, si bien se puede fortalecer en otros aspectos positivos y beneficiosos el hecho mismo aun no se inscribe como una política emancipadora y coherente con los presupuestos de la ESS.

El mayor logro de este trabajo fue buscar el sentido a las palabras desde las vivencias, percepciones y conocimientos de cada emprendedor. Esto nos permitió resignificarlas críticamente e ir develando lo que está oculto en lo cotidiano y poder proponer/reconocer/construir un proyecto político viable para la construcción de otra realidad por medio de otra lógica, la solidaridad, anclada en cuestionar la forma en que habitamos la Feria, las políticas públicas y sociales, y nuestro trabajo.

Aquí aparecen las certezas, las contradicciones y las preguntas. La feria Autogestiva de Costa Alta, es un espacio que actúa como fuente de resistencia a las crisis económicas, como estrategia familiar para vivir, pero así también es sabido que tiene su plus de contra hegemonía, de alterno; y a la vez es un espacio cargado de relaciones que enmarcan la reproducción ampliada de la vida.

## Bibliografía:

- ABRAMOVICH, Ana L. y VAZQUEZ, Gonzalo. II Congreso Nacional de Políticas Sociales. La difícil construcción de una economía social. Los emprendimientos productivos de la economía popular. Buenos Aires. 2004.
- ALBUQUERQUE, Paulo. “Autogestión”, en Cattani, A. *La otra economía*, Colección lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires. UNGS Altamira. 2004.
- ALONSO, Luis Enrique. *Trabajo y Ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid. Trotta. 1999.
- ARROYO, Daniel. *Estilo de Gestión y Políticas Sociales municipales en Argentina*, en García Delgado, Daniel (comp). Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil Argentina. Bs As. FLACSO, oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires. 1997.
- BARONE y MARTÍNES-GÓMEZ, Raquel. Globalización y postmodernidad: encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio. Disponible en internet: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p12.1.htm>
- BIFARELLO, Mónica. *La precarización del mercado de trabajo y las Políticas Sociales..* Rosario. 1994.
- BORON, Atilio A. La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En: SADER, Emir y GENTILINI, Pablo (comp). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires. 2° ed. CLACSO. 2003.
- CARIOLA, Cecilia. *Un Marco Teórico- Metodológico para Analizar la Pobreza Urbana: Las Estrategias de Supervivencia*. ( Doc. Anexo VI.5). Universidad Central de Venezuela. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. 1994.

- CASTELL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós. 2000.
- CORAGGIO, J. Luis. *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Buenos Aires/Madrid. Niño y Darila editores.1999.
- CORAGGIO, J. Luis. *Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa*. Buenos Aires. IIED-AL. 1995.
- CORAGGIO, José Luis y ARANCIBIA, Inés. *Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social*. Argentina, Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento. 2012.
- CORAGGIO, José Luis y HINTZE, Susana. *Políticas Sociales: contribución al debate teórico-metodológico*. Argentina, Buenos Aires. Edita Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. 1996.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. *Hacia un concepto ampliado de trabajo*. México. Anthropos. 2010.
- DRAIBE, Sonia M. Neoliberalismo y Políticas Sociales. Reflexiones a partir de las experiencias latinoamericanas. 2012. Disponible en internet: [www.educ.ar](http://www.educ.ar)
- GONZALEZ SAIBENE, Alicia. *El objeto de intervención profesional: un mito en el Trabajo Social*. Argentina, Santa Fe, Rosario. 2005.
- IAMAMMOTO, Marilda. *El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Cortez. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. 2003.
- KARSZ, Saul. *Problematizar el Trabajo Social: definición, figuras, clínica*. Argentina. Gedisa. 2007.
- Le Monde diplomatique “el Dipló”. Año III, numero 34. 2002.

- PICHON RIVIERE, Enrique. *El proceso grupal: psicoanálisis a la psicología social* (I). Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1985.
- PICHON RIVIERE, Enrique. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1979.
- ROMERO, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires. Fondo de cultura Económica de Argentina S.A. 2001.
- SADER, Emir y GENTILI, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires. CLACSO. 2003.